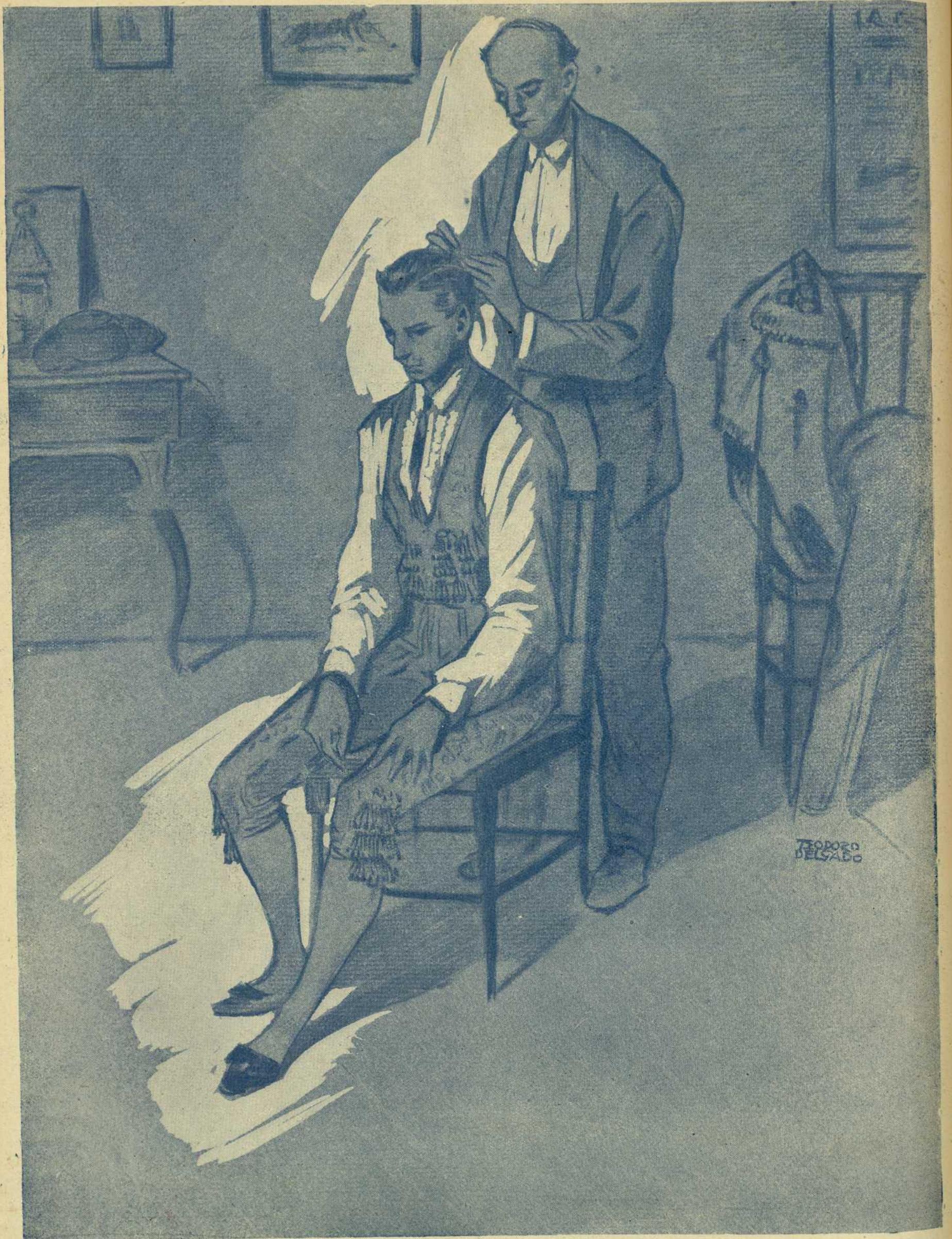


# El Ruedo

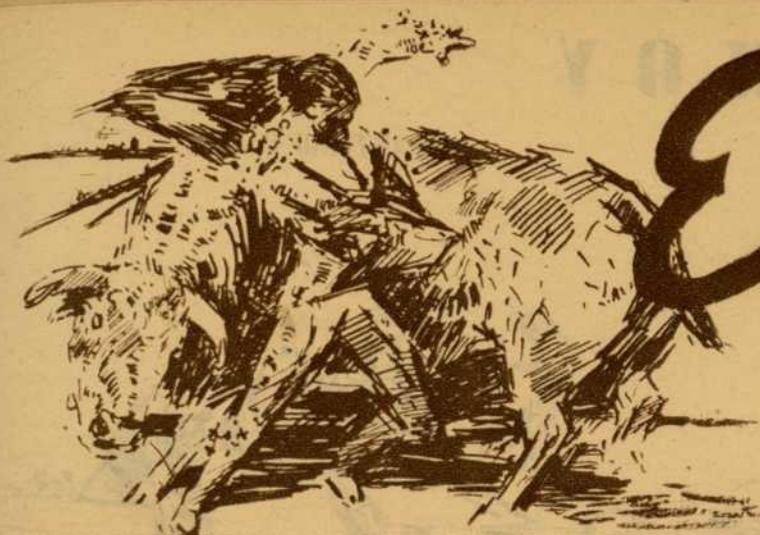


JAAVEDRA

2  
Plas.



Antes de la corrida



# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

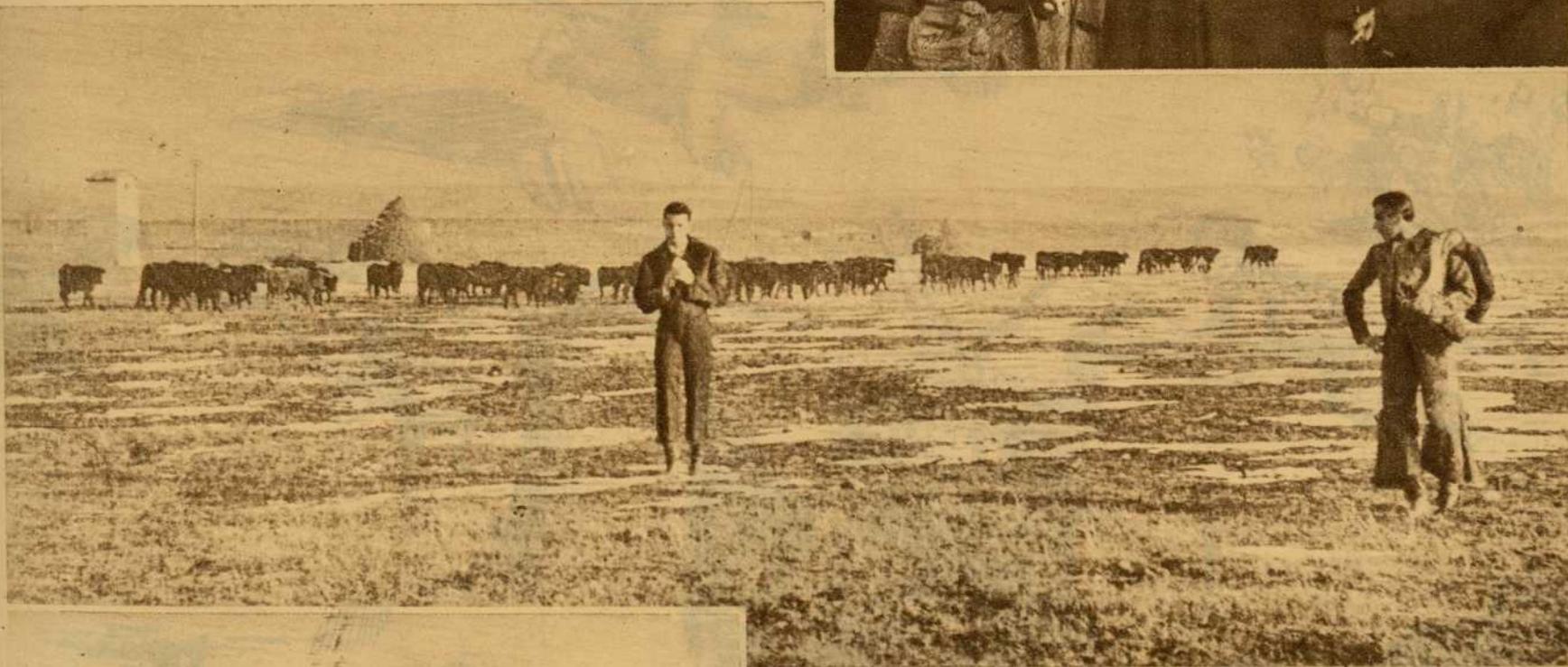
Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año IV - Madrid, 13 de febrero de 1947 - N.º 138

**M**OVER el ganado. Para apartar las reses de una corrida, o simplemente, como en esta oportunidad, para dar una visión taurina a ese interés extraordinario que los extranjeros sienten por nuestra incomparable Fiesta Nacional. El caso ha sido con motivo de la visita a España de unos distinguidos periodistas suecos, representantes de una cadena de diarios y revistas de aquel país. Su Excelencia el ministro de Suecia en España, que con su bella y distinguida esposa aparece en la fotografía, mostró deseos de asistir a un festival taurino en que sus compatriotas pudiesen contemplar e impresionarse de los pormenores de la lidia. Mas eran los días de las pasadas nevadas, y aunque la excursión se organizó hasta la finca de «Aldovea», con capotes, trajes cortos y sombreros anchos, lo que no hubo posibilidad fué de torear. La placita de la dehesa estaba encharcada; no había habido manera de encerrar unas becerras, y el aplazamiento para otra fecha hallaba el tope del apresurado regreso de los viajeros a su nación.

Los excursionistas mostraron entonces un deseo de ver los toros de cerca. Y para complacerlos, los hermanos Dominguín saltaron las vallas de los cercados, y lentamente, al paso —que ya es sabido que al ganado vacuno no le gusta andar de prisa—, fueron acercándolos hasta los visitantes, prescindiendo esta vez de reunirlos en el clásico rodeo con caballistas y cabestros.

Ningún toro se aquerenció, y a los extranjeros les quedaba así la duda de si aquellos animalitos, tan apacibles en aquella operación al parecer tan sencilla,



eran los mismos que luego, en las Plazas de Toros, levantan gritos de admiración por su fiereza y su bravura. Para los no acostumbrados, el espectáculo de unos hombres andando en las proximidades de los toros a cuerpo limpio es siempre impresionante. Cuando al profano, al verlos tan inmediatos, le dan ganas de echar a correr, sorprende el contraste del paso tranquilo como condición indispensable para que el ganado no se desmande.

En el ambiente libre del campo, la exhibición de toros y hombres mezclados es de una gran belleza; y así fué cómo los extranjeros fueron obteniendo sus fotografías y tomando sus notas, y sus preguntas les fueron contestadas; y así se les advertía a ellos en sus semblantes la satisfacción de haber asistido a una fiesta taurina... que no llegó a celebrarse.

\*\*\*

La tercera de las fotografías que ilustran esta página es del mismo tema, pero de momento distinto. Aquí es el campo de Salamanca, y la corrida está apartada ya. Es la primera novillada que se aparta en el año. La información que nos llega es que esta novillada está en los 234 kilos. ¿Va a ser verdad, según esto, que el ganado se lidiará esta temporada con más peso? ¿O es que los toros de respeto solamente aparecerán en las novilladas?...

C.

(Foto Cano y Ortíz)

# AYER Y HOY

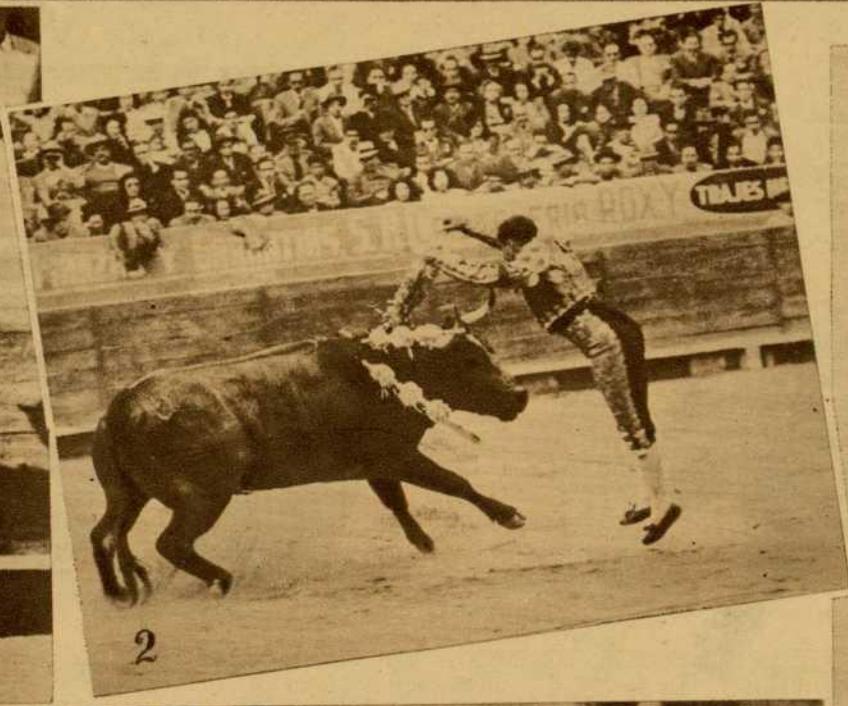
Por ANTONIO CASERO



Momentos que sirven de "juerga" en el tendido: "Cuando un toro salta la barrera."

ANTONIO CASERO\*

# David Liceaga se corta la coleta en Méjico



**1** En la corrida celebrada en Méjico el pasado domingo, día 2 de febrero, se ha despedido de los toros el matador mejicano David Liceaga. Cumplió así la promesa que hizo a su madre a raíz de la muerte de su hermano Eduardo, en la Plaza española de San Roque

**2** David Liceaga banderilleó en la corrida de su despedida y se lució especialmente en el primer toro que mató

**3** El público recibió a Liceaga con ostensibles manifestaciones de cariño, y el torero mejicano puso toda su buena voluntad

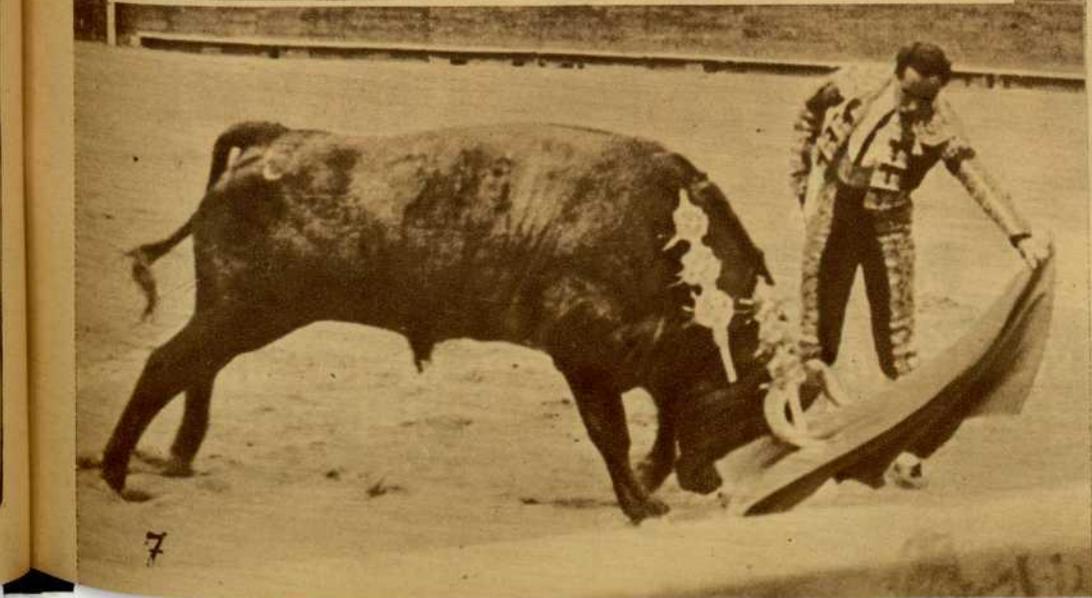
**4** La muerte de su segundo toro se la brindó a su madre por radio

**5** Le citó muy pegado a las tablas

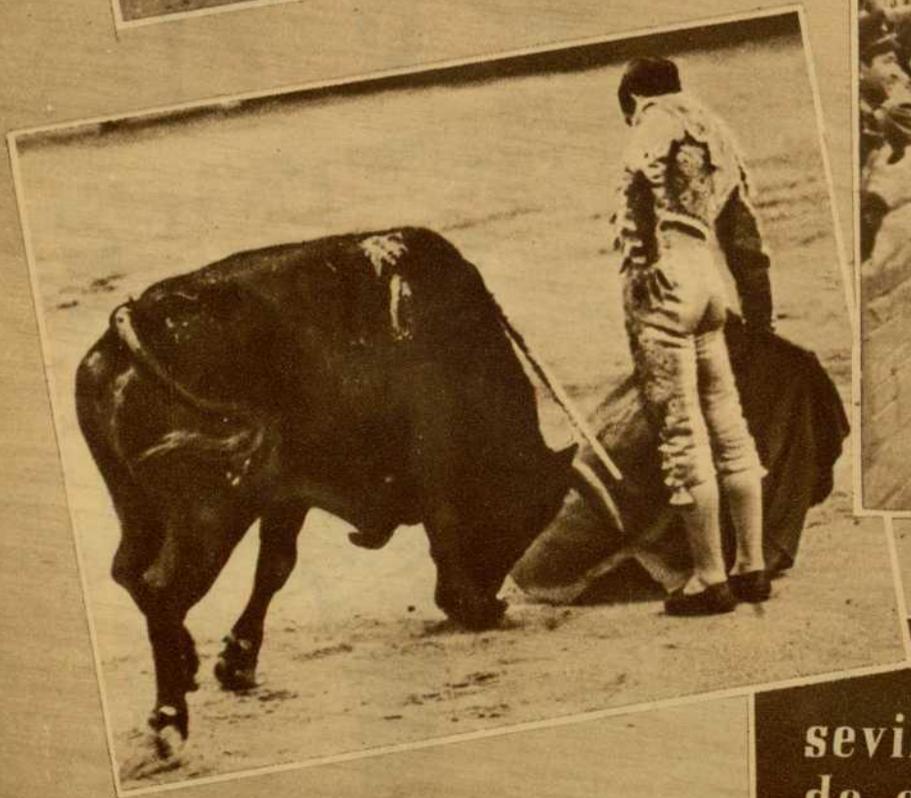
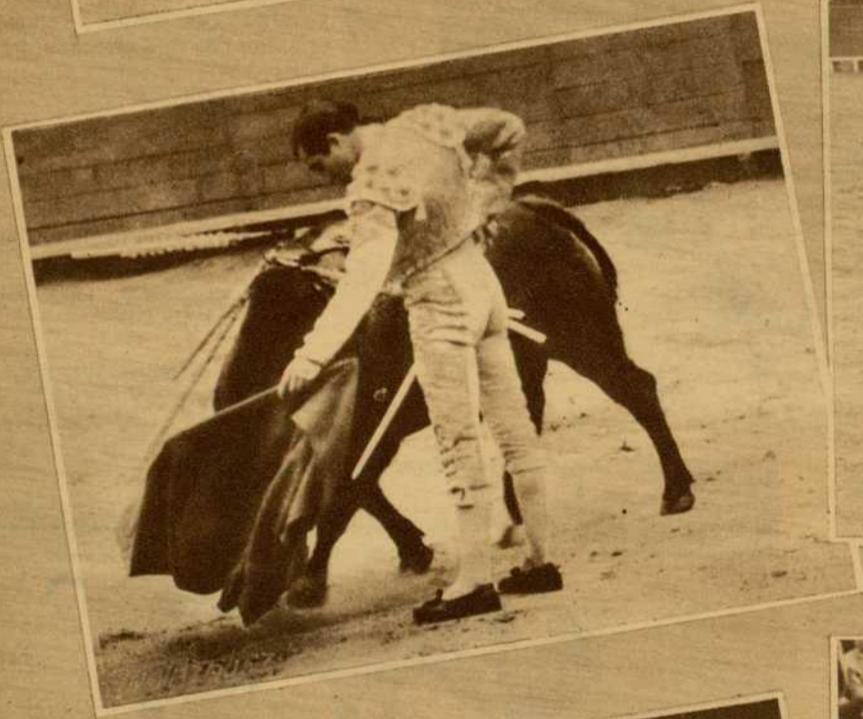
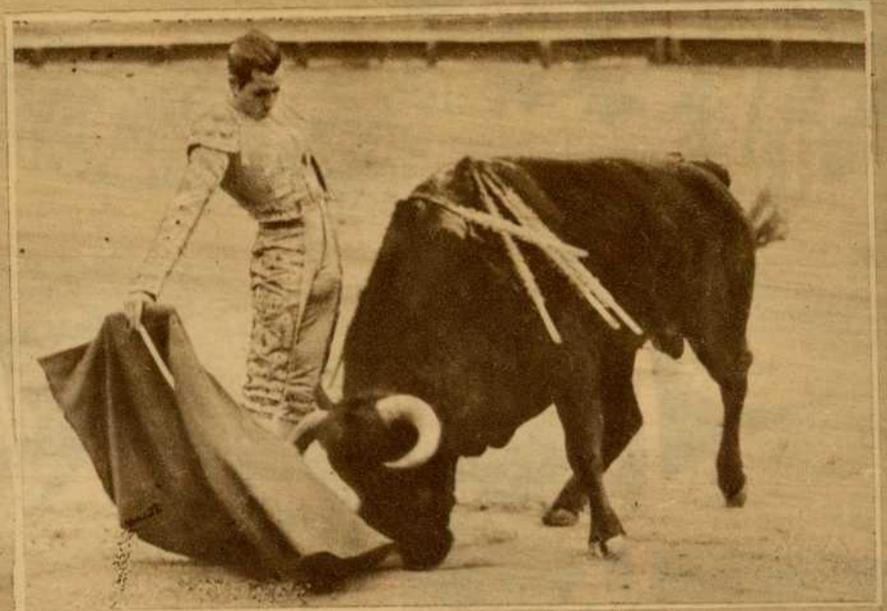
**6** Luego se lo sacó al centro de la Plaza y toreó al natural

**7** Continuó con temple y remató al animal de una estocada, por lo que fué ovacionado y le fué concedida la oreja

**8** David Liceaga se despide brillantemente de su vida de torero y exhibe el trofeo que la presidencia y el cariño del público mejicano le han discernido (Fotos de «Cifra» y «Esto», de Méjico, exclusivas para EL RUEDO)



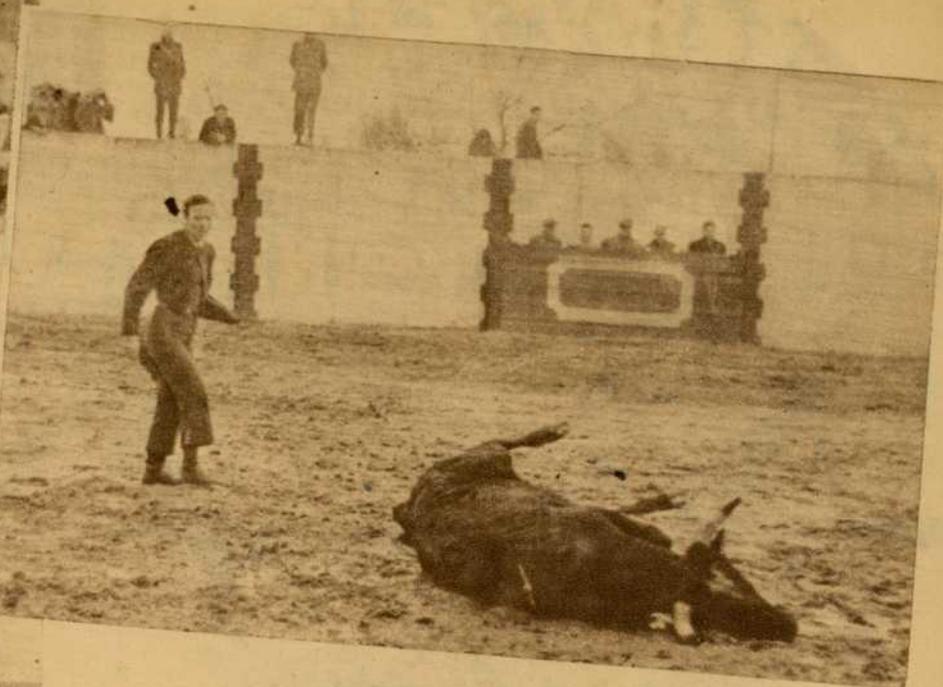
# PEPIN MARTIN VAZQUEZ



Seis momentos del torero sevillano que prueban la calidad de esta figura cumbre del toreo



Basso y Blazina se retratan junto a Ignacio Sánchez Mejías y Pepe Luis Vázquez



Pepe Luis Vázquez, después de torear superiormente, ve morir al novillo que le tocó en suerte



Nuestro fotógrafo va buscando los grupos. En esta fotografía vemos a Blazina, Grecco, Pepe Luis, Martino, Alarcón, Belmonte y Basso

## Festival en Pino Montano en homenaje al equipo argentino del SAN LORENZO DE ALMAGRO



El delantero centro Aballay, acompañado por Pepito y José Ignacio Sánchez Mejías

El extremo Alarcón conversa animadamente con Juanito Belmonte en un descanso de la fiesta



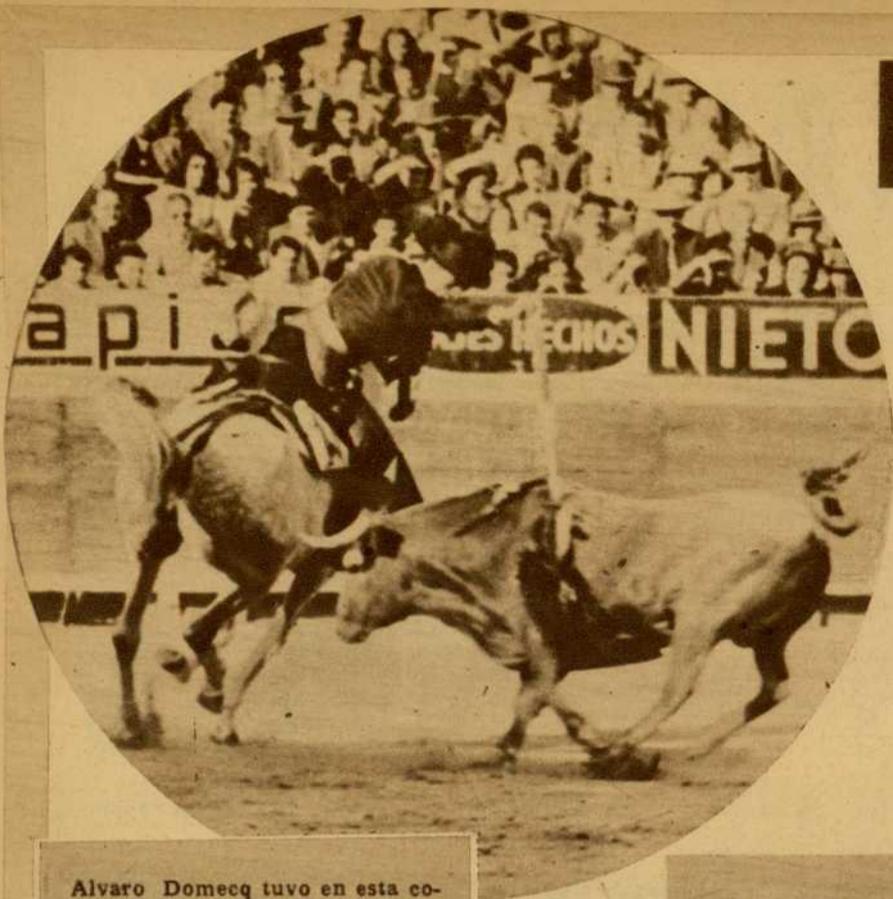
Torerito de Triana, que tomó parte en el festival juntamente con Pepe Luis, Juanito Belmonte, Ignacio Sánchez Mejías y Pepe Anastasio, entrando a matar

El rejoneador Pepe Anastasio clavando un buen rejón de muerte (Fotos Arenas)



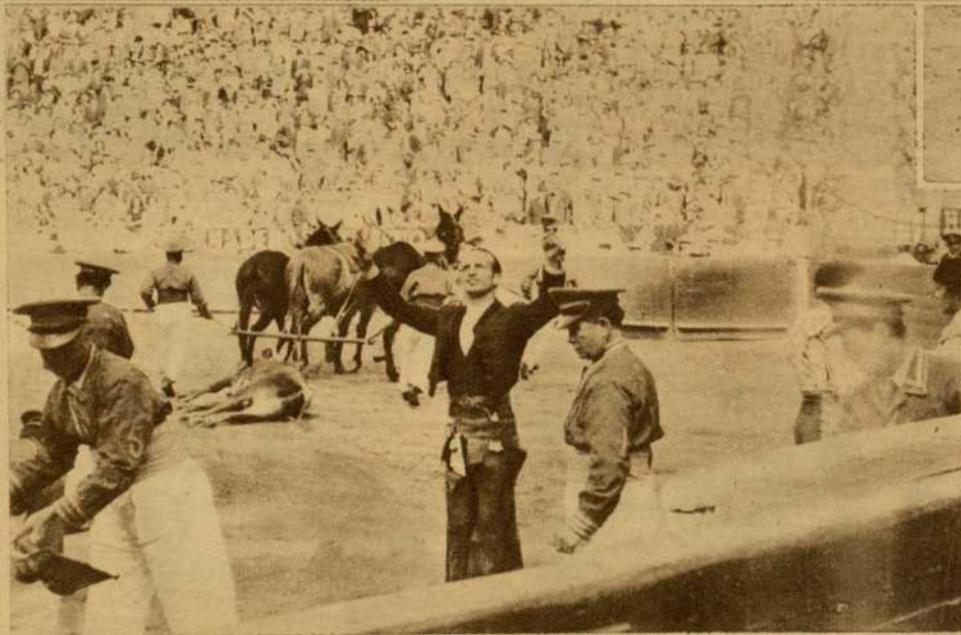
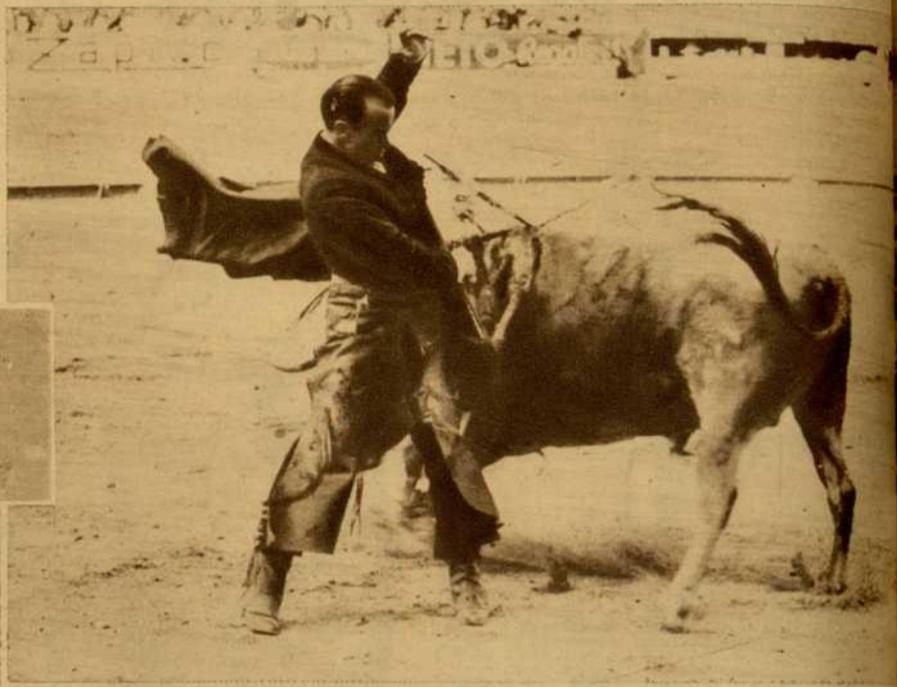
# LAS CORRIDAS DE LA TEMPORADA EN

COGIDA DE SILVERIO PEREZ  
y EXITOS DE ALVARO DOMEQ, de  
MANOLETE y DAVID LICEAGA,  
QUE CORTARON OREJAS



Alvaro Domeq tuvo en esta corrida, celebrada el 2 de febrero, su triunfo más resonante. Primeramente clavó muy bien rejones y pares de banderillas

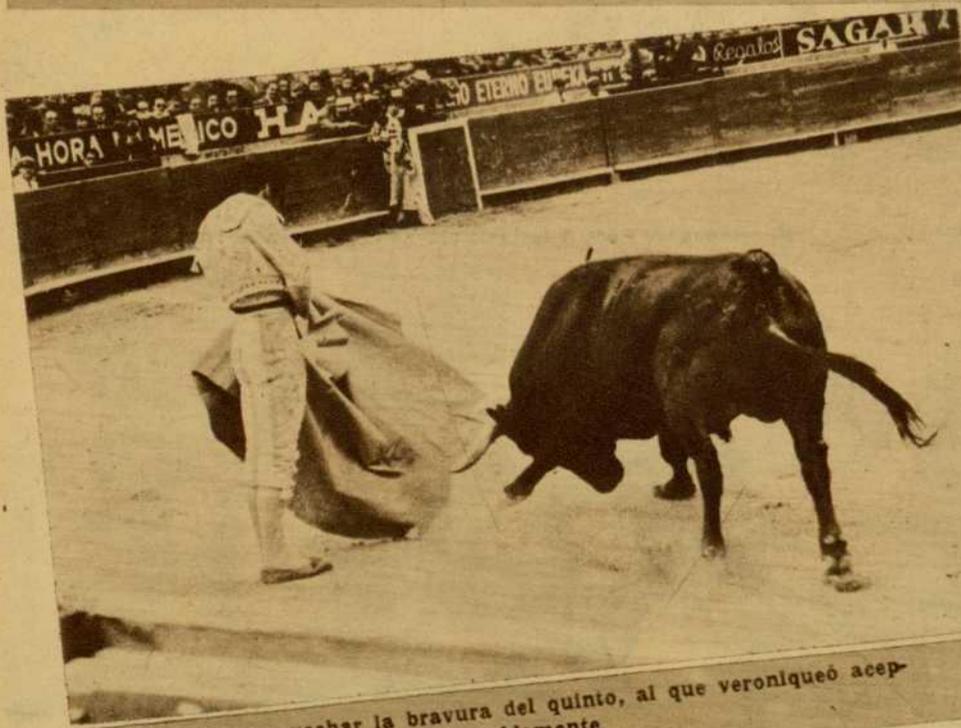
Ple a tierra, toreó valientemente y mató de una buena estocada



Al rejoneador jerezano le fué concedida la orbja de su enemigo



Silverio Pérez oyó pitos en el segundo de la lidia ordinaria, con que estuvo despegado



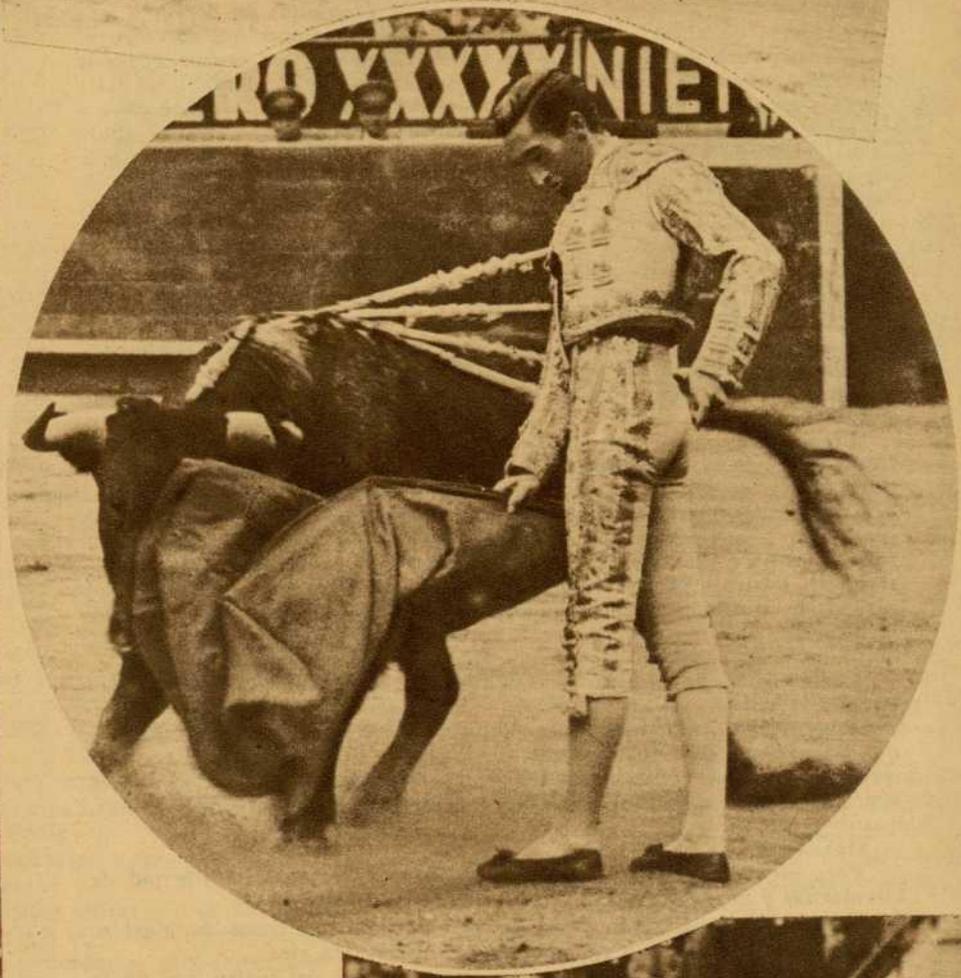
Quiso aprovechar la bravura del quinto, al que veroniquéo aceptablemente



Al dar un lance y rematar con una chicuelina, resultó cogida



Las asistencias llevan a Silverio Pérez a la enfermería



Manolete, que estuvo lleno de voluntad en su primero, que no se prestó al lucimiento, triunfó en el último, del que le fué otorgada la oreja. He aquí varios aspectos de la faena del diestro cordobés, que en las dos últimas fotografías aparece dando la vuelta al ruedo y despidiéndose de David Liceaga



# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



EN el número 135 de EL RUEDO me referí por última vez al entonces a punto de romperse convenio hispano-mejicano. Se había salvado ya el peligroso momento que pudo provocar el desconsiderado cable de la Unión mejicana y se había obtenido con otro cable una prórroga para estudiar la contrapropuesta de los aztecas y ver el modo de llegar a un acuerdo. Unos cables más de allá para aquí y de aquí para allá, y el asunto quedó transitoriamente resuelto con la prórroga del viejo convenio.

La solución, considerada como provisional, no es mala. Pero no se olvide que todo lo adoptado provisionalmente puede romperse en cualquier instante. De momento se ha salvado, desde luego, la actual temporada de los españoles en Méjico, uno de los sinceros propósitos de la Junta técnica taurina de nuestro Sindicato, según manifestaciones que me hizo su presidente, Juan Belmonte, y se ha salvado también para los mejicanos la próxima temporada española. Pero no se olvide que el pleito sigue planteado y que la ocasión de resolverlo, teniendo en cuenta que de unas a otras temporadas se arrastran compromisos aquí y allí, es la que ahora se ha intentado aprovechar; es decir, cuando la temporada mejicana está en marcha, porque los aztecas fueron los primeros que disfrutaron del intercambio, y en justa reciprocidad deben ser los españoles los últimos que disfruten de él en caso de rompimiento.

Parecerá a los lectores que casi doy por descontada la posibilidad de la negativa y que incluso la deseo; pero nada más lejos de mi ánimo: toda lo más, la temo. Y es de temer, porque en Méjico, según expuso hace poco José Alarcón en su interesante conferencia en el Club Taurino Madrileño, todo se convierte en «lucha de clases», como demostró haciendo una historia del pleito desde el momento que se planteó en el año 1936, y bajo ese torpe signo sólo se puede desembocar en la torpeza del rompimiento.

Creo, sinceramente, que la única fórmula capaz de evitar seguros peligros es la de la libre contratación de matadores de toros, sólo de matadores de toros, porque con lo que es absolutamente imprescindible llegar a acuerdos definitivos es con relación a subalternos —semillero del viejo pleito— y a novilleros. Los primeros, porque merecen la protección de todos y es poco cuanto se haga por asegurarles la posibilidad de una vida tranquila cuando sus condiciones físicas les fallen para el ejercicio de su arriesgada profesión, y los segundos, porque son el embrión del fenómeno, la incógnita del futuro, a los que hay que dar posibilidades para que alumbrén, entre el sacrificio de todos, la aparición del fenómeno.

Consultas hechas a muchos matadores de toros, coinciden en este criterio, y la opinión de los mejicanos —de los aficionados mejicanos— pueden quedar bien reflejadas, para opinión de los españoles, en el párrafo que transcribo a continuación, que no es ni más ni menos que un resumen de la que leí en varias publicaciones de Méjico. Es un párrafo de un artículo titulado «Al hilo de las tablas», firmado por Chico de la Cana, que dice así:

«Insistimos.

Para bien de la fiesta, sobran los convenios y urgen la libertad de circulación y de contratación.

Que los de aquí vayan y los de allí vengan sin pasos a nivel ni guardabarreras y sin otro permiso que el oficial: la visa.

Que se equiparen los artistas del torero con los del teatro, los de la cancha, los del balompié y los del cine.

Que se acabe con ese túnel discriminatorio, que es más inaceptable que el de la peonía.

Y que no se olvide que ese tanto por ciento absurdo y esa limitación de carteles ni se conviene en nombre de la ley ni lo piden los públicos.

Lo exigen, apenas, dos señores.

Y en su propio beneficio.»

El comentario queda a cargo de los lectores. Debe irse resueltamente a la libertad de contratación.

## EL PLANETA DE LOS TOROS

# EL DESCABELLO

EN su completísimo y cada vez más admirado libro «Los Toros», José María de Cossío incluye el descabello entre las suertes del torero, no sin hacer la salvedad de que «aunque parece excesivo considerar como suerte del torero la precisa acción de descabellar, no puede prescindirse de su análisis como complemento del de las suertes de matar, ya que complemento de ellas es su práctica en las Plazas».



Bien considerado, el descabello es una suerte..., pero no del torero, sino de la otra, de la del que juega un décimo a la Lotería y le toca. Claro es que en el descabello, al que le toca es al toro, y no el gordo precisamente, sino el fulminante descanso eterno. El espada, en cambio, en este toque se juega en muchas ocasiones nada menos que la oreja. En otras tantas, la ovación. Y en repetidos casos, el descabello ineficaz trueca las palmas ganadas en la faena y en la estocada en pitos abundantes e injustos. Tal injusticia se viene cometiendo probablemente desde los tiempos de Pepe Hillo, y persistirá por los siglos de los siglos. De modo que no me voy a cansar, ni les voy a cansar a ustedes, pretendiendo con un artículo acabar con semejante iniquidad. Uno es más modesto. Pretendo, tan sólo, hablar un poco de las reacciones de ciertos espectadores ante el descabello. Dividamos a estos espectadores en dos clases: partidarios del torero que descabella y sus antagonistas. Supongamos que la faena ha sido buena y que del descabello depende, quizá la oreja, quizá la vuelta al ruedo, quizá los pitos o el silencio. Cuando el matador se arma del estoque de descabellar, el ánimo de unos y otros es similar al de los jugadores de ruleta. ¿Dónde caerá la bolita? Mientras tanto, los capotes de los peones preparan al toro macheteándole y extendiendo una capa en la arena, para obligarle a bajar la cabeza. El matador alza el estoque. Del tendido salen voces angustiadas.

—¡No, no, que está tapado! ¡Que se tapal!

Los antagonistas, muy refocilados, cantan:

—¡Tápame, tápame, tápame, que tengo frío!

Si el matador está algo nerviosillo, y pese, no a las advertencias, sino a que evidentemente, el toro, en uso de su derecho, ha alargado el hocico, cubriendo así el sitio de unión de las vértebras cervicales con la nuca, haciendo muy dificultoso el acierto del descabello y éste marra, alégranse sus enemigos y se desesperan sus partidarios. Y cuando los intentos frustrados son varios, éstos se corean, ¡dos!, ¡tres!, ¡cuatro!, por todos esos enemigos del bien ajeno, que tanto abundan en las Plazas de Toros y fuera de las Plazas de Toros. Cada intento malogrado lo reciben los amigos del torero con una contracción de sus hombros, como si la punta del estoque se hubiera clavado en sus vértebras y se taparan ellos también.

Los aficionados a las apuestas de boquilla, unas veces la gozan y otras las pasan negras con el descabello. A éstos les tiene sin cuidado el triunfo o el fracaso del torero. La cuestión es salirse con la suya.

—Le apuesto a usted lo que quiera a que no acierta.

Y este curioso linaje de aficionados pone más atención en si acierta o no acierta el maestro en el descabello que en toda la faena de muleta, aunque haya sido bella y emocionante. Para él existe mucha más emoción en si la punta acerada va a caer en el sitio preciso o no. Si el apostador gana, su alegría es inmensa.

—¡Lo ve usted! ¡Si yo de esto sé una barbaridad!

Y no se cambia por don Gregorio Corrochano, maestro de la crítica taurina.

Pero si pierde, exclama:

—¡Bah! ¡Es un chambón! ¡De cien veces que lo intente, tal y como estaba el toro, noventa y nueve falla!

Otros, esos que se indignan por todo, cuando el matador solicita el estoque de descabellar, vociferan:

—¡Pero cómo! ¿Lo va a descabellar? ¡Pero si el toro está vivo!

Una vez, a mi lado, uno de estos energúmenos, clamaba al presidente para que metiera en la cárcel al desaprensivo diestro que pretendía descabellar a un toro vivo. Y en esto, cuando más energicamente demandaba la prisión, el toro se echa y se muere.

—¿Con que estaba vivo, eh?—le reprochaban a su alrededor.

—Sí, señores, estaba vivo; pero también en los toros se dan las muertes repentinas!

ANTONIO DIAZ-CANABATE

# BLENOCOL

Protege al hombre

BLENOCOL  
es un producto registrado;  
rechaza todo profiláctico  
que no lleve la marca  
BLENOCOL





## FIESTA TAURINA en BUENOS AIRES

**N**OS aseguraron que no embestirían; que los Shortorn no eran toros como para arrancarse ofensivamente, olvidando su sabrosa tradición alimenticia; que los pastos de la Pampa no dan genio a las reses... ¡Qué sé yo!

Y ocurrió que embistieron los Shortorn y hasta embistió una joven «vaquillona» de pelo berrendo en negro y con cierto recuerdo de raza holandesa en la encornadura.

Por lo visto otras experiencias habían producido un lamentable resultado: se recordaba el intento del divino calvo años atrás, cuando se encerró con unos novillos, sin casi conseguir que tomaran una vez el capote, y el de otro torero más moderno, que se vió precisado a concluir su exhibición toreando —como los chiquillos— a otro compañero armado de unos cuernos de madera.

Y a pesar de ello, al solo revuelo de la noticia, se llenó hasta los topes la placita de tablas y maderos que los organizadores habían levantado en el césped fresco de un Club de Polo de las cercanías de Buenos Aires.

Tanta y tan exagerada fué la aglomeración, que el frágil andamiaje —no calculado para estas sobrecargas— vino abajo más de una vez (siquiera fuera parcialmente), con lo cual el espectador tuvo por lo menos riesgo idéntico al de los lidiadores, cosa que de cuando en cuando no sería malo imitar en España.

Por allí andaban los «mirones», los mosqueteriles bigotes de Manolo Góngora, las pobladas cejas de José Vicente Puente, la corpulenta indiferencia de Jacinto Miquelarena...

Y alguno de ellos tuvo que compartir, contra su voluntad, los peligros del ruedo, cada vez que entre palos y tablones caían sobre la hierba al desarmarse un sector del débil edificio. Pero en el redondel pasaban cosas peores: la primera, como anuncié al principio, que las reses —de historial tranquilo y mirar dulce— parecieron comprender, ante el capote luminoso de las guayaberas blancas, los capotes, la música y el griterío, cuál era su deber frente a tal coyuntura, y decidieron lanzarse como balas

Don Mariano Foronda, acompañado de su hijo, que pidió la llave al empezar el festejo

Algunos de los lidiadores, antes del paseo



sobre la endeble fisiología de los lidiadores. La segunda, que esta inesperada bravura no pudo evitar que el peso bruto de los astados fuera fiel a su tradición productora y oscilara entre los cuatrocientos y cuatrocientos cincuenta kilos... Y la tercera, que los propios lidiadores —Mariano Foronda y el que esto escribe— tuvieron que luchar contra semejantes búfalos, sin otro auxilio que el de la Presidencia y los capotes del Niño de Haro y Josecito Martín, ya que otros flamantes peones, que horas antes andaban refiriendo por el bar del Plaza sus inéditas hazañas, prefirieron dejar para mejor ocasión la demostración práctica de sus condiciones taurinas.

La fiesta se celebró con arreglo al más exigente de los ritos: carteles con frases de «autoridad competente» y «si el tiempo no lo impide», clarines, timbales, banda, pasodobles, trajes cortos, «paseillo», petición de llave, etc.

De producirse alguna infracción de los cánones, habría que achacar tal quebrantamiento a los cornúpetas que, desconocedores probablemente del Reglamento, enredaron algo las cosas y voltearon a más de uno, cuando no debían hacerlo, o recordaron su mansa condición justamente al tropezar con los deseos de lucimiento de los diestros.

Decir que las faenas fueron buenas sería tanto como faltar a la modestia y a la verdad al mismo tiempo: Mariano Foronda, que torea muy bien, hi-

zo cosas muy buenas; un servidor, entre otras, cumplió con su obligación habitual de recibir un puntazo. Y el único peón voluntario de la tarde —el dinámico y alborotador Totó Herrán— peleó con los astados con valor, a la vez que les hablaba de diversos temas, alguno de ellos difícilmente transcripible.

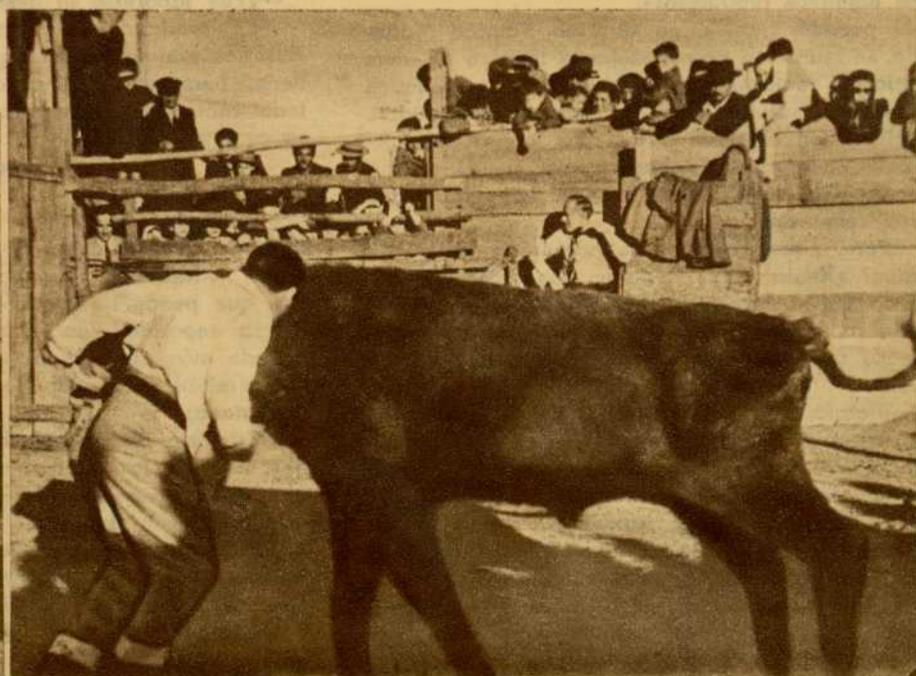
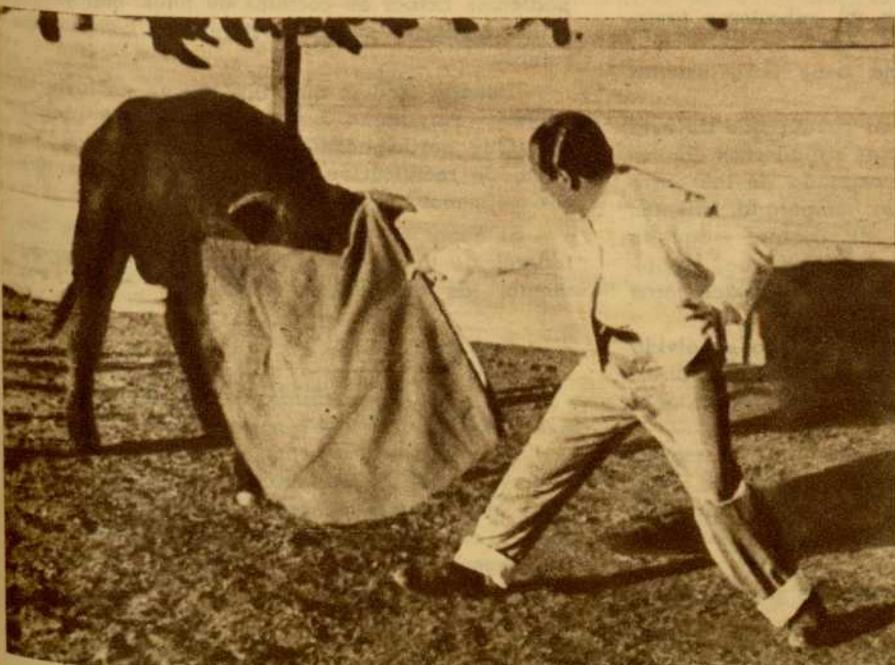
Como la legislación argentina prohíbe la muerte de los toros, nos conformamos con señalar la estocada con una banderilla. (Claro es que también debería estar vedada la costumbre bovina de cornear a los «maestros», y, no obstante, hubo en este aspecto sus más y sus menos, con notorio perjuicio para el buen orden de la lidia.)

Pero, en fin, acabó el festejo tan animadamente como comenzara. Ningún espectador sufrió roturas óseas en sus múltiples derrumbamientos y ningún lidiador salió para el quirófano en vuelo directo. Hasta el ganado retornó a los alfalfares con la satisfacción del deber cumplido.

Y luego, en la paz del chalet —paz relativa rayada por «jipíos» y jotas—, vasos de manzanilla, guitarras y barullo.

Todo lo preciso para no descansar de la dura jornada, que es, en el fondo, lo que se trataba de conseguir.

JAIME DE FOXA



Jaime Foxá intentando sacar de tablas a uno de los novillos

Donde se ve que los «Shortorn», además de carne, tienen sangre



## LOS SUBALTERNOS

Las mejoras que han logrado para los compañeros modestos

Renuncian al aumento de honorarios a cambio de una mayor estabilidad

**E**N estos días, los subalternos del toreo andan satisfechos. Banderilleros, peones de brega, picadores —elementos insustituibles, básicos, que a menudo pasan punto menos que inadvertidos—. Hablan alegremente de haber conseguido «los objetivos propuestos».

El pasado viernes, en el Club Taurino Madrileño, se reunieron para festejar el término de unas gestiones realizadas con empeño y terminadas con fortuna. Hubo brindis llenos de cordialidad, felicitaciones efusivas a los que formaron la ponencia encargada de hacer valer justas aspiraciones, y buenos ánimos ante la temporada que va a comenzar.

—Pero, ¿qué objetivos se proponían los subalternos? ¿Hasta dónde llegaban sus esperanzas?

Esto va a decirnoslo Luis Morales, presidente de la Junta de Subalternos, ayer excelente matador de toros y hoy maestro de peones y banderilleros.

—Díganos, Luis Morales, ¿quiénes componen con usted el Consejo Ejecutivo de los subalternos del toreo?

—Los banderilleros Alfredo David, Miguel Palomino, Pinturas y Juan Antonio Gómez, y los picadores Parrita, Cicoto, Gallego, Barajas y Pinto.

—¿Qué propuesta hicieron ustedes a los matadores?

—Nosotros solicitamos un veinte por ciento de aumento en los honorarios actuales, y especialmente el derecho a figurar en las plantillas con carácter de permanencia.

—¿Cómo acogieron los maestros sus demandas?

—En principio, nos manifestaron que aceptaban el aumento; pero a condición de que solamente los que forman el grupo especial vinieran obligados a llevar fija toda la cuadrilla; el grupo primero, un picador y un banderillero, y los restantes, así como los matadores de novillos, quedarían totalmente libres de compromiso.

—¿Fue laboriosa la gestación del acuerdo?

—En realidad no hubo grandes dificultades. Nosotros renunciamos al aumento de nuestros haberes; pero insistimos en la particularidad de que todo contrato realizado con un subalterno tuviera carácter de fijo.

—Pero, ¿tanta importancia tiene para ustedes esta demanda?

—Indudable; si se tiene en cuenta que de esta forma el más modesto de los subalternos contratados tendrá una idea aproximada de las corridas que puede torear en la temporada, además de la seguridad, en caso de cogida —que es cuando más atención necesita—, de que percibirá la mitad del sueldo de cuantas corridas toree el matador.

—Eso está bien, y mucho más si no se olvida que ustedes, los componentes de la Junta directiva, no precisan de grandes razones para tener puesto fijo con matadores de tronío.

—Precisamente, tal argumento, era un motivo más para redoblar nuestro interés por los compañeros más humildes, siempre que éstos sean auténticos toreros y no «embolados» o subalternos de guardarropía.

—¿Cómo quedaron aprobados los puestos y los honorarios?

Subalternos del toreo reunidos en el Club taurino madrileño para celebrar el feliz término de unas gestiones cerca de los matadores de toros  
(Foto Zarco)

—Para los diestros del grupo especial, dos picadores y otros tantos banderilleros, a mil doscientas cincuenta pesetas cada uno por corrida, y un banderillero fijo retribuido con novecientas cincuenta pesetas. Para el grupo primero, el mismo personal, cuatro a mil pesetas, y uno a ochocientas. En cuanto a los matadores del segundo, sólo se les obliga a un picador y dos banderilleros fijos a seiscientas pesetas, e idénticos honorarios para los subalternos de libre contratación. En el tercer grupo sólo figuran como fijos un picador y un banderillero, a razón de cuatrocientas cincuenta pesetas. Finalmente, para los del grupo cuarto, no existe otra obligación que la de que la retribución no sea inferior a los setenta duros por corrida.

—¿Existe alguna otra causa para el general contento de la clase subalterna?

—Pues sí, señor: una de indudable trascendencia. La de que cuantos trabajen a las órdenes de diestros clasificados en segundo y tercer lugar podrán libremente contratarse con matadores de toros o novillos en las fechas que aquellos no tengan corrida. En cambio, los que estamos al servicio de los matadores del grupo especial y primero no podremos contratarnos con ningún otro, pues aun en el caso de cogida o enfermedad de nuestros maestros, únicamente podremos actuar en corridas de toros, con lo que a los modestos se les evitará una competencia ruinosa.

—Humana actitud, que dice mucho en favor de ustedes. Permítame hacerle una última pregunta: ¿Qué participación tienen ustedes en el proyecto de rectificación del convenio con los toreros mejicanos?

—Ninguna, en absoluto. A petición de los matadores de toros, nos inhibimos, a fin de no aumentar las dificultades existentes.

Hasta aquí las palabras de Luis Morales. Ellos nos dicen que no todo en estos días han de ser envidias mal encubiertas, odios personales o fiebres de ganancias fabulosas. Al menos, en el toreo aun quedan hombres capaces de actos nobles y elevados en favor de sus compañeros, y los comentarios quedan a cargo de los lectores y de los aficionados.

F. MENDO

## CURIOSIDADES DE LA FIESTA

# Las tres únicas alternativas dobles

HASTA el domingo 16 de septiembre del año 1900 no registraron los fastos o anales taurinos el hecho, completamente nuevo —que rompía contra toda tradición—, de concederse dos alternativas en una misma fiesta. Pero marchando emparejadas por aquellos entonces las cuadrillas de niños cordobeses capitaneadas por Rafael González, Machaquito, y Rafael Molina, Lagartijo, cuyos triunfos como novilleros les abría las puertas del doctorado, ¿cómo desunirlos en acto tan señalado?

Lo mejor sería —aunque ya entre las cuadrillas no eran muy cordiales las relaciones— darles a los dos chavales la alternativa en la misma corrida, y que después cada uno siguiese su camino.

Desde que ambos Rafaelos empezaron a torear juntos —30 de mayo de 1897, en la Plaza de Granada—, Machaquito figuró siempre por delante de su compañero. Por tanto, lógicamente, debió recibir el espaldarazo de matador antes que Lagartijo, sin prestarse al absurdo sorteo en que se jugó su antigüedad, legítimamente conquistada y respaldada por todos los públicos de España.

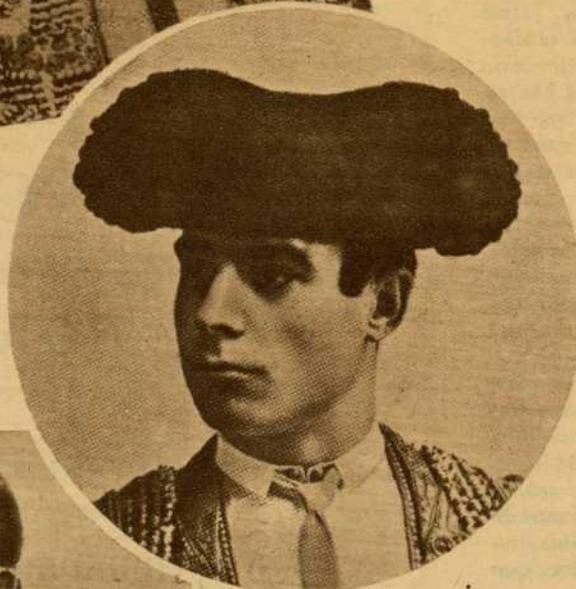
La mano del popularísimo crítico Don Modesto levantó en alto un papelito, doblado y redoblado, en el cual se consignaba el nombre del matador que, por suerte, habría de actuar, a partir de aquella tarde, en primer lugar.

—¡Lagartijo!—gritó Don Modesto, entre la curiosa ansiedad del corro, leyendo la papeleta favorecida, mientras en el fondo del ancho sombrero de Retana dormía, injustamente postergada por este ilógico sorteo, la que también escrita a lápiz decía: «Machaquito». Y Rafael González, presente en la operación, efectuada tras el apartado de las reses, triste y contrariado, abandonó el ruedo madrileño, donde tres horas después habría de investirse matador de toros.

Con lágrimas en los ojos salió de la Plaza, en unión de sus amigos y nuevo apoderado Julió Herrera, quien, tratando de consolar al



Rafael González, Machaquito



Rafael Molina, Lagartijo



Pedro López y Carlos Lombardini

Joven novillero, hubo de susurrarle al oído esta sentenciosa frase: —¿Por qué lloras, muchacho? No es mejor el que va por delante, sino el que más se arrime.

A las tres y media de la repetida y calurosa tarde de septiembre dió comienzo la undécima corrida de abono. Ocho toros del duque de Veragua, y como espadas, Luis Mazzantini, Emilio Torres, Bombita; Rafael Molina, Lagartijo, y Rafael González, Machaquito. Don Luis cedió el toro Sardinero, que abrió plaza, a Lagartijo, y Emilio Bombita, el segundo, de nombre Costillares, a Machaquito.

Así quedó sancionada, por vez primera en la historia del toreo, una doble alternativa. Ceremonia que, andando el tiempo, y como seguidamente veremos, tuvo repeticiones, sin abdicar ningún espada sus derechos de antigüedad.

La segunda alternativa doble se efectuó el domingo 10 de octubre de 1909 en la Plaza de Barcelona, obteniendo el grado superior los jefes de la cuadrilla juvenil mejicana Carlos Lombardini y Pedro López.

Si bien el 26 de septiembre anterior recibieron ambos diestros la investidura doctoral en la Plaza de Marsella, con los toros Lucero y Buscachicas, de Benjumea, cedidos por Camisero y Bombita III, no

siendo válida en los ruedos españoles, optaron por tomarla nuevamente en la Ciudad Condal. Y en corrida de ocho toros —mitad Hernández y Olea—, y de padrinos Machaquito y Moreno de Alcalá, quedó rubricada legalmente la doble alternativa Lombardini-López.

Como no hay dos sin tres, según dice el refrán, la alternativa bis se dió, por tercera y última vez, la tarde del jueves 26 de septiembre de 1918. El referido día se lidiaron en la Plaza de Madrid dos toros de García Lama y cuatro de Contreras por los neófitos Manuel Varé, Varelito, y Domingo González, Dominguín, a los que armó caballeros de la torería el gran maestro José Gómez, Gallito. El que, a continuación, en sus respectivos toros, dió

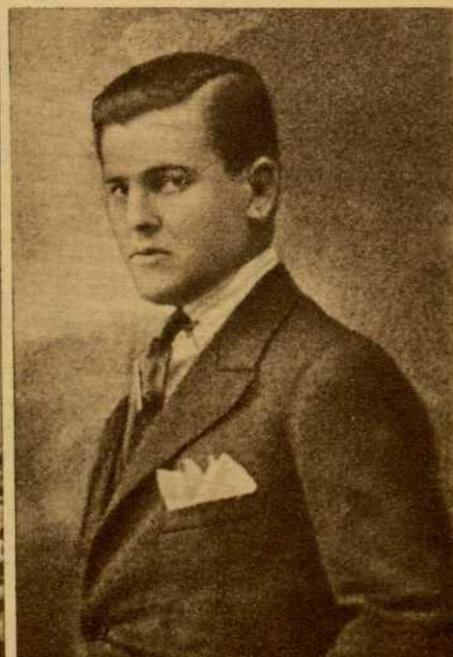
a los discípulos una verdadera lección de arte y suficiencia. Varelito recibió la suprema investidura en el toro primero, Flor de Jara, de García Lama, y Dominguín en el segundo de la corrida, Agujito, de Contreras. Y tanto el trianero como el quismondeño rindieron homenaje al coloso de Gelves, brindándole cada uno la muerte de su primer enemigo.

Que sepamos, éstas fueron, hasta la fecha, las tres únicas dobles alternativas. Hubo, no obstante, ceremonias parecidas —todas ellas en la Plaza de Madrid—, como, por ejemplo, la del 15 de septiembre de 1912, en la que Rafael, el Gallo, dió la alternativa a Paco Madrid, y la confirmó a Isidoro Marti Flores; la de 1 de octubre de igual año, donde Manuel Martín Vázquez toma la alternativa de

manos de Vicente Pastor, y el Gallo se la confirmó a Joselito; la de 21 de septiembre de 1924, en que Valencia II otorga el doctorado a Manuel Martínez y lo refrenda a Facultades; la de 5 de julio de 1925, en que confirman Ventoldrá y Chanito, figurando de padrinos Silveti y Rosario Olmos; la de 12 de octubre de 1939, confirmación por Marcial Lalanda de Juanito Belmonte y Manolete; la de 10 de septiembre de 1944, en que son confirmados Cañitas y Arturo Alvarez por Casado y Albaicín, y, por último, la de 15 de agosto de 1945, confirmación de los mejicanos Andrés Blando y El Espartero, por Rafaelillo y Cabré.—AREVA.



Manuel Varé, Varelito



Domingo González, Dominguín



Una vista de la Plaza Improvisada en el Stadium Tropical Habanero, en la que actuaron en 1941 Jaime Noain y Rafaelillo

# LAS CUATRO CORRIDAS DE TOROS QUE SE CELEBRARON EN LA HABANA UN JUICIO ORAL Y UNA GRAN MANIFESTACION DE AFICIONADOS

## ALGUNOS ANTECEDENTES DIOS DE SER REFERIDOS

### Stadium Tropical

# TRES corridas de TOROS

Organizadas bajo los auspicios de la D.G.N.D. Dedicadas a la sociedad cubana y como atracción turística.

## 1ª GRAN CORRIDA DOMINGO 27 DE ABRIL A LAS 4 P. M.

Emocionante "mano a mano" entre las máximas figuras del toreo: **NOAIN Y "RAFAELILLO"**

Se lidiarán 4 hermosos toros de D. Antonio Llaguno de (San Mateo) la mejor ganadería Mexicana

Con sus correspondientes cuadrillas de Banderilleros:

**GINES HERNANDEZ (Ginesillo) \* VICTOR VIGIOLA (Torquito)**  
**ALBERTO AGUILAR (Aguilita) \* FRANCISCO MALLEN (Cagancho II)**

**SOBRESALIENTE DE ESPADA: CAGANCHO II**

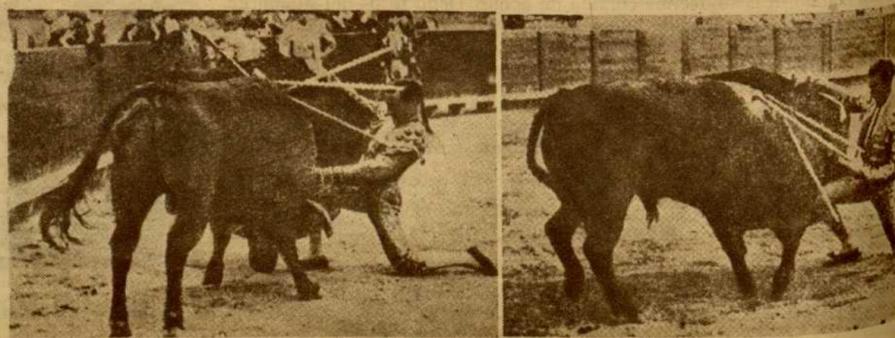
**LA BANDA DE MUSICA AMENIZARA LA CORRIDA**

### PRECIOS:

PALCOS CON 8 ENTRADAS . . . . .	\$ 25.00
BARRERAS DE SOMBRA . . . . .	\$ 5.00
MESETA DE TORIL ESPECIAL . . . . .	\$ 4.00
CONTRA - BARRERAS . . . . .	\$ 3.00
GRAN STAND SOMBRA . . . . .	\$ 2.00
½ ENTRADA PARA LAS F. ARMADAS . . . . .	\$ 1.00
GRADA DE SOL . . . . .	\$ 1.00

NOTA: Queda invitado todo el público en general a presenciar el desencajamiento de los toros, completamente gratis, para que pueda convencerse de la realidad de nuestro programa.

PRESIDIRA LA CORRIDA EL SR. DIRECTOR GENERAL DE DEPORTES.



### SE REALIZA EL PROYECTO CON EXITO

Llegó abril, y regresaron los dos espadas a la capital de Cuba, tras de breve y lucida temporada en los cosos venezolanos. Todo estaba arreglado. La autoridad había accedido a la celebración de las corridas solicitadas. La naciente Empresa se afanó en encontrar un emplazamiento eficiente para la plaza que había de improvisarse, decidiéndose por el gran Stadium Tropical, en el que se levantó un coso «suu género» con una cabida de 13.000 personas. La adquisición del ganado se hizo en Méjico, comprándose reses de «San Mateo» —don Antonio y don Julián Llaguno—, que dieron un peso de unas veinte arrobas. Fueron organizadas tres corridas, a celebrar en los días 27 de abril, 4 y 11 de mayo, lidiándose cuatro toros en cada una, y figurando como «amadores» Jaime Noain y Rafaelillo, con sus correspondientes «banderilleros»: Ginés Hernández, Ginesillo; Alberto Aguilar, Aguilita; Víctor Vigíola, Torquito, y Francisco Mallén, Cagancho II, siendo éste el sobresaliente de espada.

Estos carteles produjeron inmensa expectación, y el público acudió con prisas extraordinarias a las taquillas, instaladas en las oficinas y vidrieras de Tabacos del Hotel Inglaterra, donde quedaron agotadas las localidades de las tres corridas. El desencajamiento, generosamente gratuito, fué muy del agrado de la afición habanera, que presenció esta operación preliminar de nuestra incomparable fiesta.

Las corridas se celebraron entre un indescriptible entusiasmo, toda vez que las buenas condiciones del ganado fueron aprovechadas por Jaime y Rafael, quienes realizaron excelentes faenas, cuyos pormenores no es del caso reseñar, bastando con decir que ambos diestros fueron paseados en hem-

Jaime Noain



prohibición de las peleas gallísticas y sorteos, por lo que no existe razón para que subsista la exclusiva prohibición de la fiesta que reúne mayores encantos.

En defensa de esta proposición se aducen razonamientos de diversa índole: atracción del turismo, especialmente norteamericano; incremento de los ingresos con fines benéficos, fomento de la ganadería nacional, posible remedio para el paro por las muchas ocupaciones anexas a la fiesta, etc.

También se sale al paso de los que se oponen por achacar crueldad con los indefensos caballos, y se aduce en el documento que la vida de estos animales se halla protegida, en lo que cabe, por los petos, que garantizan, en la mayoría de los casos, la existencia de los equinos.

Se mencionan, igualmente, opiniones favorables al restablecimiento de la fiesta brava dadas por destacadas personalidades, haciéndose también mención, como ejemplar precedente, de las seis corridas de toros celebradas en Nueva York, durante los días de la gran Feria Mundial, en el año 1939, en las que se lidió ganado de Xaxay, Piedras Negras y San Mateo, en cuyos festejos taurinos se presentó ante el público americano el diestro yanqui Sidney Franklin.

Las conclusiones se hacen en el sentido de que el honorable señor Presidente de la República se digna someter las exposiciones hechas a la consideración del Consejo de Ministros, y recomienda, por un mensaje al Congreso, la derogación de la citada orden, así como de todos los decretos o leyes que se opongan a la celebración de las corridas de toros.

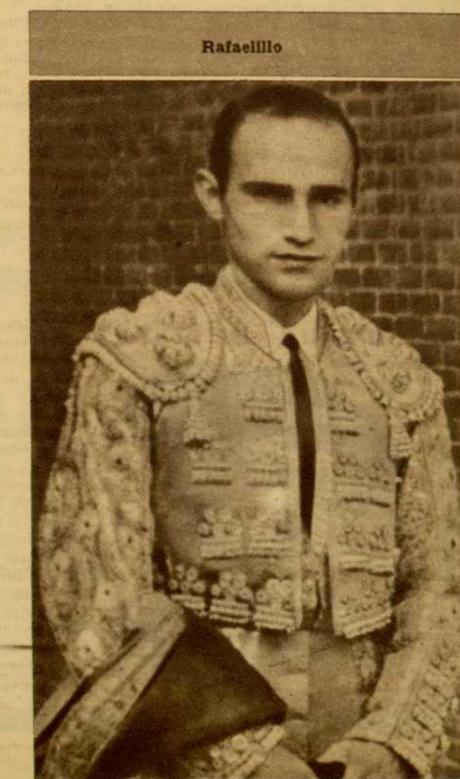
### EPILOGO CON FELICES AUGURIOS

Las gestiones iniciadas por el «Comité pro Arte Taurino», aunque lentamente, parecían llevar buen camino para alcanzar el anhelo popular cubano. Tanto es así, que desde España fueron enviados los planos de la Plaza de Toros bilbaína a don Jesús Azqueta, súbdito español residente en La Habana, donde posee vastas heredades, habiendo llegado también a poder de este señor el presupuesto y condiciones para adquirir una punta de vacas de una de las más prestigiosas ganaderías portuguesas.

Pero como el hombre propone y Dios dispone, la extensión de la terrible contienda bélica mundial alcanzó a los países americanos, por lo que la atención nacional cubana se concentró en los problemas presentados por la guerra, y así se amartilló el interés despertado ante el posible restablecimiento de las corridas de toros.

A pesar de ello, las noticias que se han recibido últimamente acusan la reanudación de las gestiones de antaño, que parecen bien encauzadas, esperándose den el resultado apetecido.

ROMULO HORCAJADA



bros, y que, habida cuenta del éxito logrado, hubo que dar otra corrida extraordinaria, cuyo resultado superó, si cabe, al de las anteriores.

La Prensa echó las campanas al vuelo, demandando del Gobierno la implantación definitiva de las corridas de toros, tal y como deben de ser, haciéndose eco de la opinión nacional cubana.

### UN JUICIO CURIOSO

Sin embargo, sucedió algo que pareció nublar el claro horizonte que en aquellos días se ofrecía a la atención criolla.

En la tercera corrida, para satisfacer los vehementes deseos del público, que estaba deseoso de presenciar las suertes «sin trampa ni cartón», se decidió banderillar de veras a uno de los bichos corridos. Fueron los encargados de realizar la arriesgada operación Torquito y Ginesillo, quienes provocaron el delirio en los espectadores al ver al natural las bellezas del segundo tercio. Pero allí estaba el presidente del Banco de Piedad (Sociedad Protectora de Animales), quien presentó una denuncia contra los infractores.

En aquella misma semana fueron citados para comparecer ante un Tribunal, constituido a mañana, todos los toeros actuantes, que así lo hicieron, a excepción de Rafaelillo, que se encontraba inauspicio, y de Cagancho II, ya que éste no actuó, por la sencilla razón de que se trataba de un señor, químico de profesión, ¡que no se había movido de Zaragoza, su tierra natal!

Se celebró el juicio oral, actuando de acusador privado el doctor Sigarra, quien, para demostrar la veracidad de sus abrumadores cargos, hizo un simulacro de parear, con el que mostró que reunía, al menos «de salón», excelentes condiciones de rehiletero. Hubo un ameno debate entre el acusador y la defensa, seguido con gran interés por la concurrencia que llenaba por completo la sala. Y aquí viene lo bueno: la vista se suspendió por la no comparecencia de la parte ofendida: ¡el toro! Como los lectores comprenderán, no pasó nada; la nube se disipó y respiraron tranquilos todos.

### UNA IMPONENTE MANIFESTACION Y UN RAZONADO DOCUMENTO

El feliz resultado de estas corridas hizo despertar la fiebre taurina que permanecía latente en el pueblo cubano, organizándose —la misma semana que se celebró el juicio relatado— una manifestación pública, que tenía por objeto entregar un mensaje al Presidente de la República en el que se pedía a la más alta magistratura del Estado la derogación de la orden prohibitiva de las corridas de toros.

Una imponente multitud, compuesta por personas de todas las clases sociales, edades y diferente sexo, entre la que figuraban nutridas representaciones de entidades políticas, culturales, de la industria y del comercio, así como de diferentes Sindicatos obreros, se dirigió, por las principales calles de La Habana, al Palacio presidencial. En la gran masa manifestante formaban numerosos jinetes, vestidos con la clásica guayabera criolla, unos, y otros, con chaquetilla corta y sombrero cordobés. El bello sexo también acudió a la magna concentración, en la que se veían muchos automóviles descubiertos ocupados por bellísimas mujeres, que lucían más sus caras graciosas con el garboso marco de la castiza mantilla española.

Por no encontrarse en su residencia oficial el Presidente de la República, el jefe de su Casa militar, teniente coronel don Manuel Cerro Barquín, recibió a una Comisión del «Comité pro Arte Taurino», al frente de la que figuraba su presidente, conde de la Fernandina, quien hizo entrega del citado mensaje.

El texto de este documento es muy interesante; pero ante la imposibilidad de transcribirlo íntegro, dada su extensión, hemos de limitarnos a exponer un resumen de sus principales fundamentos.

Entre las atinadas observaciones del memorable escrito destaca la de que la orden número 217 preceptuó, al ser decretada, la prohibición de las corridas de toros, lidias de gallos y sorteos de lotería, si bien durante la presidencia de la República del general José Miguel Gómez quedó abdicada la orden mencionada solamente en cuanto se refería a la

# VARIAS ANÉCDOTAS, INÉDITAS, QUE REFLEJAN EL TEMPERAMENTO DE CINCO FAMOSOS TOREROS



## “¡Para que no me llamen amolador!”

Vicente Pastor no quería que nadie le tocara las espadas.

En la mañana de un día que toreaba en Madrid le sorprendí en su domicilio afilando con sumo cuidado las armas blancas, y el hecho me produjo una extrañeza que él adivinó en el acto.

—Aquí me tienen —me dijo—, arreglando las herramientas del oficio; y amolándolas bien, para que luego, en el ruedo, no me llamen “amolador”.

### ¡UN PROYECTADO PASEO!

Durante el período rojo, la milicianada se presentó, iracunda, en el domicilio del famoso torero de la calle de Embajadores con no muy buenas intenciones. Creían que Vicente conocía el lugar donde se ocultaba don Rafael Salazar Alonso, y con tal motivo le sometieron a un “interrogatorio” y hasta dejaron entrever el propósito de llevarsele.

Convencidos de que se habían “tirado” una “plancha”, fueron los milicianos rojos cambiando de tono, y después de fumarse unos cigarrillos, se despidieron al estilo marxista.

Pero antes el popular torero les dijo:

—He pasado en mi peligroso oficio bastantes malos ratos; pero como éste de ahora, ninguno.

Como que el proyectado “paseo” era muy distinto a los muchos que había hecho Vicente Pastor en los ruedos durante sus veinte años de torero!

## ¡Igual que Rafael el Gallo!

Una de las cogidas más graves sufridas por Rodolfo Gaona durante su vida de torero tuvo lugar en Córdoba el 27 de mayo de 1912.

Apoderaba entonces al diestro mejicano Juanito Cabello, un taurino muy diligente y entendido.

Repuesto de la cogida, un amigo le hizo notar que el origen de ella había sido la mala sombra del apoderado, tachado de “cenizo”, y Gaona, supersticioso, le despidió.

Y como otro amigo, más tarde, quiso compararle con Rafael el Gallo, Rodolfo le contestó:

—¡En lo único que nos parecemos es en que yo ya no tengo “cabello”!

Al regresar de torear varias corridas nortefías, Rodolfo pidió a su mozo de espadas, el popular Maera, que le rindiese cuentas de los gastos hechos con motivo de aquellas corridas.

Poco experto en contabilidad, Maera no acertaba a justificarse.

—Aquí hubo “pisotón”—le decía el jefe repetidamente.

—Le juro a “usté”, “mataor”, que no—replicaba el fiel servidor.

—Pues para que no me “pises” más —agregó Gaona—, ahorita mismo te voy a perjudicar quitándote los “pinreles”...

Y uniéndole la acción a la palabra, sacó una pistola detonadora y empezó a hacer disparos contra las extremidades inferiores de Maera, que, completamente asustado, empezó a dar saltos como un acróbata, huyendo despavorido de la habitación donde ocurrió el suceso, ante las risotadas de los que estábamos en el secreto de la broma.



## “¡También soy torero nocturno!”

Había toreado Joselito en Yecla el día 3 de octubre de 1919. Acompañáronle en la lidia de seis toros de Benjumea el valenciano Isidoro Martí, Flores, y el cordobés Enrique Rodríguez, Manolete II.

Esta corrida hacía la número 89 de las toreadas por el inolvidable maestro de Gelves en aquel año.

Terminada la fiesta —de la que fui testigo—, perdimos el tren que nos debía conducir a Madrid, y un reputado doctor de la citada localidad ofreció a José el auto —el mismo que al siguiente año le llevó desde el hotel a la Plaza Talaverana donde halló la muerte— para que lo utilizase hasta Almansa y alcanzase el correo ascendente de Valencia.

Ocupábamos el coche, además de Joselito, Flores, el banderillero de éste, Rufaño; el mozo de espadas Paco Botas y el que estas líneas escribe. Cuando el coche llevaba recorridos varios kilómetros, una de las ruedas sufrió un pinchazo, y el conductor se dispuso a reparar la avería.

Mientras esto sucedía, todos nos bajamos del automóvil.

Joselito, ante el asombro de todos, con un ligero gabancillo negro, se puso a torear de “salón”, en plena carretera.

—Pero José, ¿es que no estás cansado con las corridas que llevas despachadas este año?—le preguntamos.

Y sin interrumpir la serie de verónicas que estaba ejecutando ante un toro imaginario, agregó:

—¡Y para que os “enteréis ustedes” que también soy torero nocturno!

## ¡Pocas, pero buenas!

La anécdota es muy reciente. Pedro Jiménez, el figaro que más ha posado las manos sobre los rostros de muchos personajes taurinos, rasurando, no hace muchas semanas, al famoso diestro retirado Juan Belmonte, y refiriéndose a un veterano cronista en puntas, le dijo que éste casi le había tratado.

—¡Es verdad!—contestó Belmonte.

—Y además —agregó el taumáquico barbero—, dice que es usted hombre de pocas palabras.

—También es verdad—repuso Juan. Soy hombre de pocas palabras, ¡pero buenas!

Sevilla, 23 de abril de 1920. Plaza Monumental. Sexta corrida de la feria y ocho toros de Miura. Espadas: José, Belmonte, Varellito y Sánchez Mejías.

Joselito estaba toreando...

Mientras esto sucedía, Belmonte, por alternar con el trianero Varellito, hallábase en el callejón, reclinada la cabeza sobre la mano izquierda, en la barrera, y llevando, con los dedos índice y anular de la derecha, los compases de la música.

Un espectador, gallista, llamó la atención irónicamente a Juan sobre lo que estaba ocurriendo en el albero y lo que él hacía, y Belmonte, con su característica flemá, le contestó: “¡Es que yo, pase lo que pase, no pierdo el compás!”



## ¡Lástima de foto!



En una de las últimas corridas que toreó en la feria valenciana de julio, el matador de toros Ignacio Sánchez Mejías obtuvo, banderilleando, un clamoroso éxito.

Uno de los pares que colocó, cerrado en tablas, emocionó a los espectadores, que puestos en pie sobre los asientos de las localidades, le ovacionaron prolongada y frenéticamente.

Un fotógrafo, madrileño, ya fallecido, tuvo el acierto de recoger con el objetivo aquel momento, y revelando inmediatamente la placa, se presentó con la foto en el céntrico y lujoso hotel donde se hospedaba el torero.

Este y todos los presentes se quedaron asombrados ante el trabajo fotográfico.

Ignacio contempló diferentes veces la fotografía, y cuando el discípulo de Daguerre esperaba, anhelante y satisfecho de su obra, que el diestro le encargase una docena de postales y una ampliación, Ignacio, que se hallaba muy enojado con el reportero gráfico, le dijo imperturbable:

—¡Mira: en otra ocasión, por esta foto te hubiera dado mil pesetas; pero ahora no me interesa! ¡Llévatela!

Y se la devolvió glacialmente, haciendo al fotógrafo

mutis y dejando sobre la escalera del confortable hotel los trozos de la interesante postal.

### ¡Y SE SALIO CON SU IDEA!

El año 1920, y muerto trágicamente en Talavera de la Reina Joselito, se celebró en Barcelona la corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa.

Asistió a ella Don Alfonso XIII, y actuó Ignacio Sánchez Mejías.

Cuando Alfonso XIII entraba en la Plaza, Ignacio había iniciado la faena con su primer toro, y antes de que pisara la arena el cuarto, que le correspondía despachar en segundo lugar, Don Alfonso se retiró, quedando Sánchez Mejías con el deseo de brindarle la muerte de una res, como ya habían hecho sus compañeros.

Entonces, el torero del gesto duro y el corazón caliente se dirigió a la Peña Joselista, que asistía a la fiesta, y la brindó el final de aquel cornúpeto, evocando el recuerdo de su cuñado José, de esta manera:

—¡Ya que todos han brindado por el rey vivo, yo brindo ahora por el recuerdo del rey muerto!—

**DON JUSTO**

# El doctor NÚÑEZ confundió una vez a Luis el Estudiante con el estudiante Luis



El ilustre otorrinolaringólogo, doctor don Carlos Núñez, siente una timidez extraordinaria cuando le pedimos que nos hable de toros. El, tan decidido cuando se trata de su especialidad, se inquieta al pensar que debe opinar sobre los lances de la sabrosa fiesta española (¡Dios mío! ¿No es mucho más difícil diagnosticar una faringitis o una otitis, que decir si un torero nos gusta o no nos gusta?). Y nos dice que sobre su especialidad está dispuesto a decirnos todo cuanto le preguntemos; pero de toros, ni «esta boca es mía», respuesta que nos gustaría mucho oír, porque no nos la ha dado aún ningún aficionado. Al fin, le convencemos de que hablar de toros no es tan peliagudo como a primera vista parece. Y a los pocos minutos comprobamos que al doctor Núñez le gustan mucho los toros y que asiste a las corridas siempre que sus ocupaciones profesionales se lo permiten.

—¿Por qué va usted a los toros?

—Porque es un espectáculo que me gusta mu-

cho. Voy cuando puedo, que no es tanto como quisiera ir. Ya pasaron para mí aquellos años de estudiante, en que no perdía corrida y entendía de toros, y me entusiasmaba viendo las buenas faenas y discutía después sobre ellas...

—Si ha entendido usted de toros, entiende todavía eso es indudable.

—Tal vez. Pero ya no es lo mismo. Aunque es posible que vuelva a mí la fiebre de los toros en una tercera etapa. Porque mi afición está dividida en dos etapas. Cuando yo era niño, empecé a sentir curiosidad y afición por las corridas de toros, aun antes de ver ninguna, de tanto oír hablar a los mayores de los toreros de entonces: Bombita, Machaquito, Fuentes, Minutos... Y fui a los toros por primera vez en Palencia. En la Plaza cuadrada de Palencia vi la primera corrida de toros.

—¿Recuerda usted la impresión que le hizo?

—No. Tenga usted en cuenta que soy ya muy viejo.

—Si eso es una disculpa a su falta de memoria, lo admitimos. ¿Qué remedio! ¿Fue en la Plaza cuadrada de Palencia donde vió usted las mejores corridas?

—Las primeras sí; pero no las que más recuerdo me han dejado. Cuando he sentido con más fervor la afición a los toros, ha sido durante la época de mis estudios en la Facultad de Valladolid. Mientras estuve allí, acudía siempre a las corridas que se celebraban en la ciudad y en los pueblos limítrofes. Y durante el verano, iba a las que se celebraban en San Sebastián y en Bilbao. Después dejé de ir a los toros y ya no me interesaron, durante la temporada, los lances taurinos que figuraban en la actualidad de aquella etapa de letargo en mi afición. Esto dió lugar a una anécdota curiosa, ocurrida entre el doctor Tapia y yo. Era la época de los exámenes y se estaba deliberando acerca de los estudiantes que merecían aprobar y los que tenían bien ganado un suspenso. El doctor Tapia me consultó acerca de un muchacho estudiante: «¿Qué le parece a usted Luis? ¿Debe aprobarsele, o no está en condiciones?» Le di mi opinión favorable acerca de Luis, y quedé satisfecho porque le unía alguna amistad con la familia del muchacho. A los pocos días estaba yo con el profesor Tapia, cuando llegó un joven acompañado por un señor de edad. El profesor me presentó: «Aquí tiene usted a Luis, el Estudiante», y yo, muy cumplido, le dije a Luis: «Vaya, vaya... Que sea enhorabuena... Ha estado usted muy bien en los exámenes». Todos pusieron cara de asombro. «¿En qué exámenes?». Y el profesor Tapia aclaró entonces: «Creo que está usted confundido. Este muchacho es Luis el Estudiante... El torero, no el estudiante Luis». Mi equivocación me avergonzó bastante y no gustó demasiado al Estudiante, que no concebía que se le ignorase hasta ese extremo. Desde entonces volví a la afición que había abandonado durante algún tiempo, y procuré ponerme al corriente de los nombres famosos que figuraban en los carteles.

—Tiene mucha gracia su anécdota de toros.

—Recuerdo otra más reciente, ocurrida en Bilbao. Toreaba Manolete, pero hubo de suspender-



se la corrida porque llovió mucho y la Plaza se puso imposible. Fué necesario celebrarla a la mañana siguiente porque la tarde la tenía comprometida ya el diestro en otra Plaza y no podía faltar a su contrato. Y aquí viene la anécdota: los que habían tomado localidades de sol se encontraron cómodamente instalados a la sombra, mientras que los que habíamos tomado localidades de sombra nos achicharrábamos al sol y soportábamos con paciencia las bromas de los del sol que se reían de nosotros porque habíamos pagado más que ellos y estábamos mucho más incómodos.

—Esta resulta un poco menos alegre que la otra, ¿verdad? Todavía no nos ha hablado usted de eso que preocupa a todos los aficionados.

—¿El toro grande y el toro chico?

—Exacto.

—Pues sí, me gusta más el toro grande; el que se lidiaba en los buenos tiempos del toreo. Y me gusta que sea bravo y noble. Cuando sale así tiene todas mis simpatías.

—¿Más que el torero?

—No me he detenido nunca en esas elucubraciones filosóficas.

—¿Quién es el torero que más le gusta?

—Ultimamente he visto a Manolete y me ha gustado mucho.

—¿Le gusta la mujer en el ruedo?

—Si es a caballo, rejoneando, sí, mucho. Pero no me gusta verla torear a pie. Admiro la gracia y la elegancia de Conchita Cintrón. Recuerdo que una vez, en Sevilla, coincidimos en el mismo hotel, y siempre me admiraba, al verla entrar en el comedor o en el «hall», que aquella muchacha tan fina, tan distinguida y tan femenina, con su aire de inglesa, fuera aquella misma tarde a enfrentarse con el toro, con tanto arrojo y gallardía como ella lo hace.

—La última pregunta: ¿Qué es lo que más le gusta de la fiesta de toros?

—Lo que pasa en el ruedo. Y de lo que pasa en el ruedo, la suerte de muleta.

Y, como ya hemos asegurado al doctor Núñez que era nuestra última pregunta, después de esto, no tenemos más remedio que despedirnos de él.

PILAR IVARS



UNGUENTO ANTISEPTICO

PARA ACCIDENTES Y ENFERMEDADES DE LA PIEL •

QUEMADURAS - GRANOS  
ULCERAS - HERIDAS  
VENTA EN FARMACIAS

Censura sanitaria  
n.º 3970

**G**RAN labor sería la de limpiar al aficionado moderno de tantas ofuscaciones que sobre él han caído en los últimos años y restituirle la sana visión de las cosas, que en gran parte ha ido perdiendo con sus calenturas de exaltación.

Decimos esto a propósito de lo manifestado en uno de nuestros trabajos últimos, cuando sentamos la afirmación de que los toreros actuales no se atreven a hacer con los de hoy algunas suertes que ejecutaban los diestros de otros tiempos con los toros de ayer, cosa que por sí sola demuestra que son excesivos los aspavientos a que algunos se entregan cuando hablan del terreno que hoy pisan y de lo mucho que exponen los matadores de nuestros días.

Si éstos practican el arte del toreo con tanta exposición, ¿cómo es que no se deciden a dar el «cambio» con la muleta?

Suerte de riesgo es tal «cambio», y su mérito —aparte el que encierra por el mero hecho de tratarse de un pase de pecho con la mano zurda— estriba principalmente en la vista que debe tener el torero para graduar el terreno que va ganando la res en su arrancada, hacerla desviar en el momento preciso que llega a jurisdicción y despedirla por el lado opuesto al del cite.

Cuando Antonio Bienvenida resucitó, hace pocos años, este pase y sufrió una gravísima cornada al ejecutarlo en Barcelona, el 26 de julio de 1942, se pretendió que la interpretación de tal suerte era poco menos que una hazaña digna de los héroes de *La Iliada*, y aunque ya hacemos constar el riesgo que la misma ofrece, bueno será que sepan los que ahora van a los toros que ese «cambio» se ejecutaba antes con la misma frecuencia que hoy se dan en los quites las mal llamadas «chicuelinas», pues desde Guerrita para abajo —hablamos de lo que hemos conocido—, no había matador de toros ni novillero que

no lo diese a cada dos por tres, y era corriente verlo varias veces en una corrida o en una novillada.

Por consiguiente, si la contingencia o proximidad de un daño hace que no se embarquen en tal peligro los toreros de hoy, habrá que convenir en que, al meterse en él los diestros de otra época con toros de mucho más respeto, demostraban poseer más valor y más serenidad que los actuales.

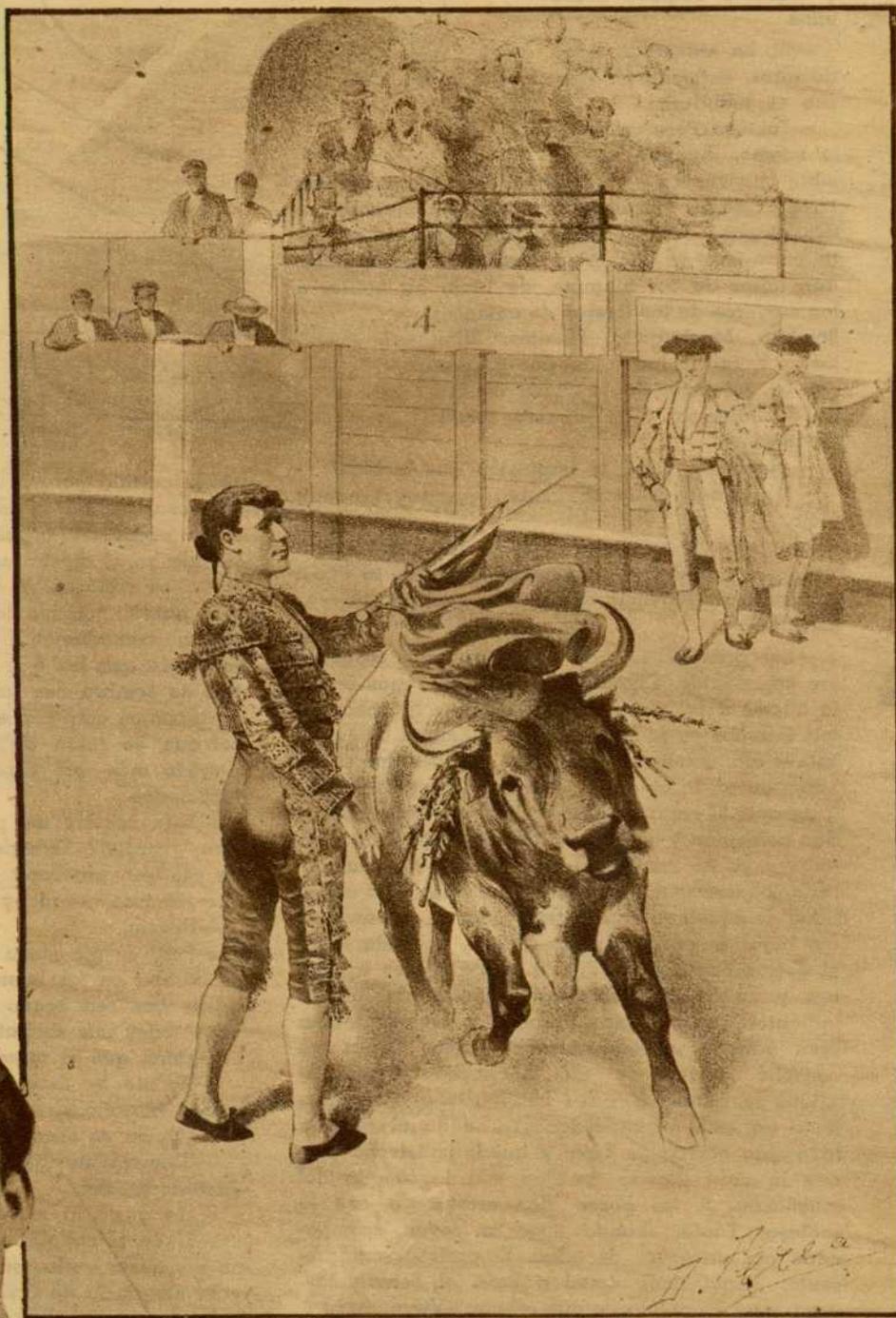
¡Qué de cosas harían aquellos lidiadores con el género cornudo que ahora sale de los chiqueros!

Antonio Reverte fué, entre los toreros de su tiempo, uno de los matadores que más frecuentemente ejecutaban el repetido «cambio» con la muleta como prólogo de sus faenas; y es más: llegó a darlo llevando en la mano izquierda la muleta y el estoque, según el grabado que ofrecemos, reproducido de un cromó que publicó *La Lidia*, en su número 34, del año 1893, correspondiente al 20 de noviembre; ¿y sabéis qué escribió dicha revista al comentar aquel dibujo?

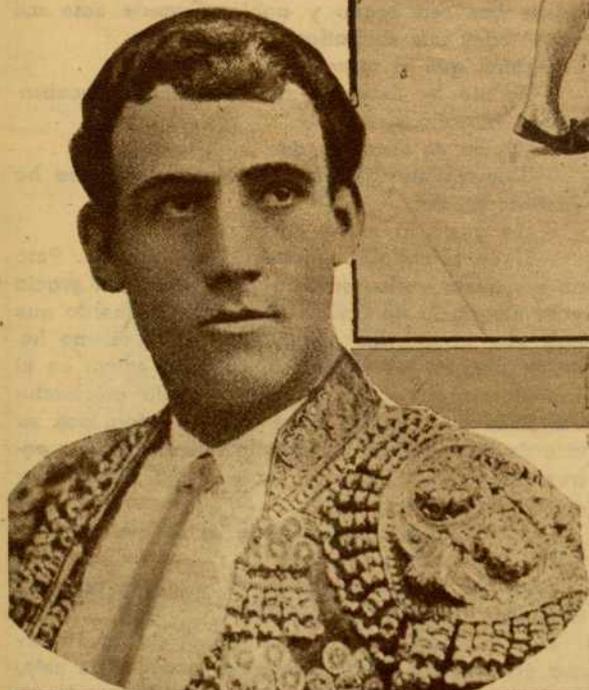
«Este preludio —decía— no será ninguna suerte de aquilatado mérito ni de gran importancia,

## AYER Y HOY

# El «cambio» con la muleta y algunas cosas más



Los cambios de Reverte



Antonio Reverte y Jiménez

pero es un detalle de lucimiento y de efecto seguro, que ha sido recibido con visibles muestras de satisfacción.»

Hay que fijarse bien en esto: *La Lidia* no concedía entidad ni trascendencia a una suerte que hoy no se arriesgan a practicar los gerifaltes de taleguilla, a quienes ponemos en los cuernos de la luna porque pisan unos terrenos «inverosímiles». ¡Como si no fuera más fácil invadir esos terrenos y dar un pase de los llamados «estatuarios», cuando un toro docilón va consentido en

la muleta, que hacer cambiar el viaje a un toro de verdad en una fuerte arrancada!

Y es que hoy lo sucedáneo triunfa sobre lo auténtico: el utrero ha sustituido al toro; la larga cambiada, al cambio de rodillas; los pares de banderillas de costado y a la carrera, a los pares de frente; el pase preparado de pecho, al obligado en la misma forma; el pase natural de perfil —con el que se escamotea el primer tiempo, que es el de dominio—, al legítimo, que siempre se dió cara a cara; y la estocada con el brazo suelto, a la que se ejecutaba montando éste debidamente.

¿Qué importa que en la suerte suprema se haga el viaje con rectitud, si al emparejar el torero y el toro ya ha penetrado la espada en el cuerpo de éste?

Bien decía el cartel que unos aficionados exhibieron en el tendido de la Plaza Monumental de Barcelona, durante una corrida de la última temporada: «Hay que volver al TORO, aunque se vengan abajo todas las estéticas».

Y no debemos olvidar que «la preocupación por la estética es la primera señal de impotencia», según dijo quien nosotros sabemos, pero que no citamos para que no se nos tilde de lo que José Cadalso llamó «eruditos a la violeta».

Puesto que de una suerte en desuso hablamos, viene a pelo la ocasión para dedicar cuatro palabras a un recurso que hace muchos años dejó de practicarse y del que cierto periódico ha dicho recientemente —al ocuparse de la muerte del Algabeño— que fué introducido por tan famoso matador. Nos referimos al procedimiento de ahondar con la montera, como quien entra nuevamente a matar, las medias estocadas a las estocadas cortas, que, por quedar colocadas en buen sitio, se calculaba que podrían surtir inmediato efecto penetrando algo más hondas o en su totalidad.

Decir que dicho diestro fué el primero en usar tal expediente, implica un error, cuando no un desconocimiento de la historia. No inventó eso el Algabeño, sino que lo puso en práctica, como tantos otros, porque ya lo venían haciendo los matadores más antiguos que él.

La primera vez que nosotros vimos estoquear al Algabeño fué en Zaragoza, el 19 de mayo de 1895 —cinco meses después de su ruidosa revelación en Sevilla y cuatro antes de su doctorado en Madrid—, y antes de tal fecha habíamos visto poner en práctica dicho recurso a numerosos espadas, matadores de toros y novilleros, pues en tal época era de corriente ejecución el mismo, y aficionados muy maduros de entonces venían sancionándolo como cosa muy remota.

DON VENTURA

# ACTUALIDAD TAURINA DE LA SEMANA EN ESPAÑA

En Valdemorillo, con motivo de la festividad de San Blas, se ha celebrado el primer festejo taurino de la temporada. Un procedimiento primitivo de arrastrar al toro muerto, procedimiento que en Valdemorillo es típico



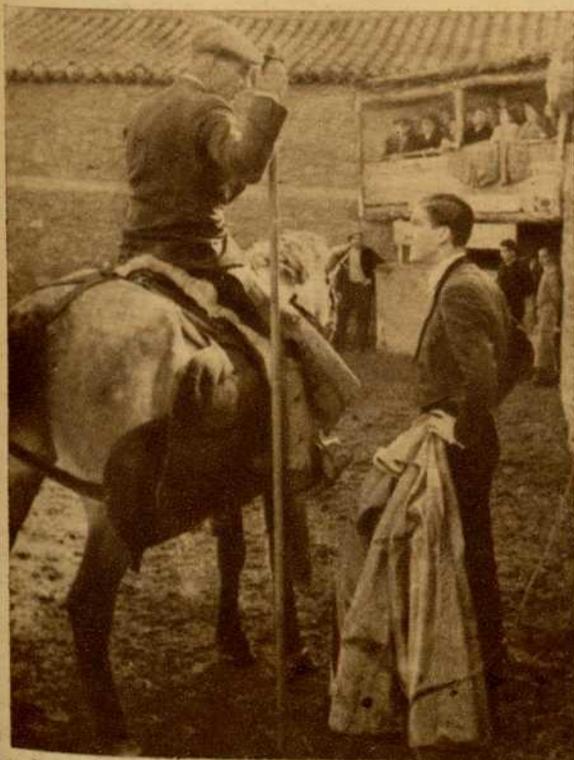
Los novilleros Fauró, Antonio Caro y José Mary presencian el festival



En esta primera liesta del año actúa Antonio Boto, Regaterín, que hubo de matar dos novillos, el que le correspondía y al otro por incapacidad de su compañero



En una segunda tiente celebrada en Pozos de Hinojosos, los amigos invitados por el ganadero señor Garzón presencian las faenas desde el palquillo de la Plaza



En un descanso de las faenas, Juanito Bienvenida conversa con el picador Matías



A esta vaquilla que en la tiente, como en la lidia ordinaria, fué calificada de «buenísima», se la coloca el cencerro clásico que la distingue entre todas las probadas

Las vaquillas, conducidas por los vaqueros y los amigos del dueño de la ganadería (Fotos Ortiz)

## DIVAGACIONES TAURINAS

# Alrededor de los perfiles que ofrece la temporada que llega

**S**E acerca la temporada taurina. Ya se habla de propósitos, de actitudes. Nunca ha habido, como ahora, un sentido de la curiosidad y de las preocupaciones. Los que manejan la industria —actualmente, más industria que en otros tiempos— de los ruedos y las corridas, esperan; bullen, cruzan sus cables. De allende el Océano, dependen muchas cosas. En rigor, ¿debía ser así? Un viejo y experto cronista apunta la posibilidad, en cierto modo lógica, de que algunas empresas empiecen a buscar caminos de independencia, de rescate de la autoridad y la libertad perdidas. ¿Para qué esperar lo que decida un diestro? ¿Por qué vivir en la zozobra de que quiera o no quiera exhibir su figura en los cosos españoles? Claro está que, frente a esta pregunta, existe y no es pueril, una afirmación: si siempre la marcha de la fiesta y el contenido artístico y económico de las temporadas dependió de un gran torero y, a lo más, de un par de excepcionales figuras, ahora ese personal influjo sobre las realidades del negocio, se ha acentuado. No surgen, desgraciadamente, los valores tanto tiempo esperados. Se mantienen, en intangibilidad, las categorías. Y no me refiero a las que, de un modo oficial, establece, para clasificaciones que repercuten en sueldos y deberes, los organismos competentes, sino a las que decide el público. En fin de cuentas, de éstas dependen las otras.

El año pasado, por este tiempo, todo giraba en torno a la resolución de un matador de toros —que no es necesario nombrar— de no actuar sobre la arena de las Plazas de España. Este año, todo se piensa y se especula alrededor de la hegemonía efectiva que las decisiones del mismo matador ejerce sobre la futura perspectiva. Porque, si es

cierto, como apunta el crítico a que antes aludí, que algunas empresas organizan sus carteles, para la iniciación del período de corridas, sin contar con el ausente, no menos evidente es que lo hacen porque saben que para esas fechas primeras no se puede contar con su comparecencia. Si ésta fuese un factor conjugable ¿dejarían de incluirlo en previsiones y proyectos? ¡Vamos a no engañarnos! La verdad es una, sólo una: para lo negativo como para lo positivo, la situación es la misma. Hoy, como ayer. Todo, sujeto a una sola y personal voluntad. ¿Por capricho? ¿Por sugestión? Ciertamente, no. Son otras las causas. Es, sencillamente, que, ofuscándose todos, empresas, comentaristas y hasta los mismos senados taurinos, que reciben hostilmente y que exteriorizan sus momentáneas irritaciones, las cosas no han cambiado, y si hace un año había una figura que decidía, en este momento, en las fechas preliminares de una nueva etapa, es la misma persona la que decide. No hay que darle vueltas.

¿Bueno? ¿Malo? ¿Debe o no ser así? No nos metamos en libros de caballería. Los hechos son como son y es inútil que pretendamos transformarlos a nuestro antojo. Sobre la fiesta gravitan muchos y complejos factores. No es de mi intención discriminarlos ahora. Una repercusión de la situación económica general, los impuestos acrecidos, la carestía de los ganados, los piensos y los transportes, los honorarios desorbitados de los toreros... Muchas cosas, una complicada trabazón de elementos y causas. Pero, ¿es esto sólo? Vamos a meditar con un poco de serenidad. Si hubiera dos, tres, cuatro «astros» de una jerarquía parecida, con la derivación lógica de una reñida competencia, el interés de las gentes tendría otro nivel del que presenta. Pero no es así. Es un hecho induda-

ble que la decisión del torero que tiene puesto singular, influye de modo decisivo. Como influyó en la pasada temporada. Hay millares de aficionados que siguen acudiendo a las Plazas con lo que les den. Son los devotos fervorosos de la fiesta. Pero hay otros muchos que sólo van cuando les interesa el cartel. Y el cartel interesa por dos fundamentales razones: o por la presencia de una figura extraordinaria, que puede estar mal, que acaso dará una tarde desdichada, pero de la que siempre se espera algo, o por lo que actualmente no hay: la competición, la pugna, el duelo espectacular de dos artistas de una semejante altura y categoría.

La temporada se acerca. Las noticias que vienen de allá, alimentan esperanzas y permiten suponer que se va a un año mejor que el anterior. Se habla, abundantemente, en los corrillos. Se formulan conjeturas para todos los gustos. ¿Qué pasará? ¿Cómo vendrá la nueva temporada taurina? No se sabe. Sólo es posible saber una cosa. Y no he de aventurar yo juicio sobre si ella es buena o deja de serlo. Y es que las circunstancias no han cambiado. Todo está igual. Todo depende de un hombre. Y este hombre está lejos. Hay que esperar a que llegue.

FRANCISCO CASARES



Manolete



Arruza



Luis Miguel



Parrita



Pepín

## PERSONALIDAD, ES EL TESORO DE ESTE MATADOR DE TOROS



BELMONTIÑO

## LA MEJOR FAENA DE VICENTE PASTOR

**El Chiclanero, un "niño barcelonés" y El Chico de la Blusa.—La faena al toro Carbonero, y otras dos a reses de don Esteban Hernández.—Una semana sin salir de casa porque había estado mal en Madrid.—Formidable muletero con la mano izquierda**



Madrid, 2 de octubre de 1910: Vicente Pastor en la tarde más memorable de su vida taurina. Tras él, los banderilleros Morenito de Valencia, Pepin y Aranguito

La de su seriedad fué la característica sobresaliente del matador Vicente Pastor, y es la del afiliado al Círculo de Bellas Artes don Vicente Pastor y Durán, propietario, hombre popular en España y Méjico y persona queridísima por quienes tienen la fortuna de conocerle personalmente. Y la verdad es que no fué muy serio en los comienzos de su afortunada carrera taurina, pues tras haber alcanzado ancha y cimentada popularidad como el Chico de la Blusa, toreando embolados en las postrimerías de la temporada de 1894, se dió a conocer como becerrista al público madrileño el 10 de mayo de 1895, con el apodo del Chiclanero. Bien que rectificó pronto y volvió a ser el Chico de la Blusa; pero al año siguiente tuvo la ocurrencia de torear junto con el Patata y Mellaíto, en la cuadrilla de «niños barceloneses». ¿Vicente Pastor, el Chiclanero? ¿Vicente Pastor, niño barcelonés? Estas fueron las dos únicas bromas que el madrileño se ha permitido en su vida. ¡Los pocos años! El resto de la historia de Vicente Pastor es perfectamente serio. Como hombre y como torero ha tenido por norma la honradez. Del Chiclanero madrileño y del «niño barcelonés», nacido en la calle de Santiago el Verde, del barrio de Embajadores, no hay quien se acuerde, porque quien de novillero fué el Chico de la Blusa, y de matador de toros hizo famoso el nombre de Vicente Pastor, borró aquellos episodios sin importancia con una historia taurina ejemplar.

Pastor fué una gran figura, y por consiguiente, alternó con los mejores matadores de su época. Le es muy difícil determinar a qué torero vió hacer la mejor faena. Fuentes, Bombita, Machaquito, Rafael el Gallo, Gaona, Joselito, Belmonte y algunos otros hicieron, toreando con Pastor, faenas que, cada cual en su estilo, no podrían mejorar.

El de Embajadores aceptó siempre las corridas que le propusieron. No puso reparos a ningún ganadero y lidió toros de todas las divisas que los empresarios eligieron. Mató muchas reses de Miura, y en una corrida de esta ganadería vió torear el toro más bravo y noble de que tiene me-

moria, y el más peligroso que ha visto salir de un chiquero. Ninguno de los dos le tocó a él.

La faena de Pastor que más resonancia tuvo, y de la que aun se habla entre los aficionados, fué la que hizo al toro Carbonero, de Concha y Sierra, manso y fogueado, el 2 de octubre de 1910, en Madrid. Alternaba con Regaterín y Manolete. Los otros cinco toros que se lidiaron fueron de la ganadería de Guadales. No hace mucho, al relatar una vez más la labor de Vicente Pastor en este toro, dijo un cronista que el matador la había iniciado con un muletazo con la derecha. Se equivocó el escritor. Toda la faena fué hecha con la izquierda, con gran exposición y con valentía impresionante. Es verdad que antes de 1910 se habían concedido contadas orejas en Madrid; pero se puede afirmar que la primera oreja que se otorgó «en serio» en el ruedo de Madrid fué la que premió la labor del madrileño en el toro Carbonero. Pero para Pastor no fué esta tarde del 2 de octubre de 1910 la más completa de su vida torera. Recuerda tras dos de mayor éxito, ya que en ellas consiguió triunfar con toros más difíciles que Carbonero. Una, en

Barcelona, el 29 de mayo de 1910, alternando con el Camisero y Manolete en la lidia de seis toros de don Esteban Hernández.

En su segundo toro le concedieron, cosa que ocurría por primera vez en España, las dos orejas.

La otra tarde memorable para Vicente Pastor la tuvo en Santander, el 15 de agosto de 1916, toreando con Rafael el Gallo y Cocherito reses de don Esteban Hernández. También en el segundo le concedieron las dos orejas. En el toro siguiente, Rafael el Gallo, siete días más moderno que él en alternativa, alcanzó un triunfo grande, tanto toreando como matando, y cortó las dos orejas. Los dos toreros fueron sacados en hombros.



Madrid, 1909: Así mató el madrileño un toro de Miura que fué fogueado y tenía los dos cuernos escobillados. La res rodó sin puntilla

Vicente Pastor arrancándose para matar

Vicente Pastor también tuvo tardes malas. Como todos. Buen madrileño, las tardes poco afortunadas que tuvo en el ruedo de Madrid fueron las que más le dolieron. Recuerda que tras una de esas desafortunadas actuaciones estuvo una semana sin salir de su casa. Cuando lo hizo, iba vestido de luces. Toreó aquella tarde; hizo que el público le ovacionase y olvidara su anterior actuación, y al día siguiente «se atrevió» a pasear por las calles madrileñas.

El 23 de mayo de 1918 toreó Pastor por última vez. Fué en Madrid, y en la corrida a beneficio del Montepío de Toreros. Estoqueó el primer toro, Cabrero, de Veraqua, tras una faena hecha toda con la mano izquierda. Lo había pensado muchas veces.

Cuando tenía veinte años, a los veinticinco, a los treinta, se había dicho: «Si todo va bien, cuando vaya a cumplir cuarenta años, me retiraré». Todo fué bien, y Pastor —hombre fundamentalmente serio— hizo lo que había pensado.

A Vicente Pastor se le recuerda como estoqueador, y olvidan muchos que fué un magnífico torero con capote y muleta. Como lidiador castellano, su toreo no fué afiligranado y espectacular, pero fué siempre eficaz. Sus muletazos con la izquierda eran oro puro, y con la derecha dominaba y castigaba cuando era menester.

Un gran torero.

A mi pregunta sobre su opinión acerca de la última temporada, Pastor me responde:

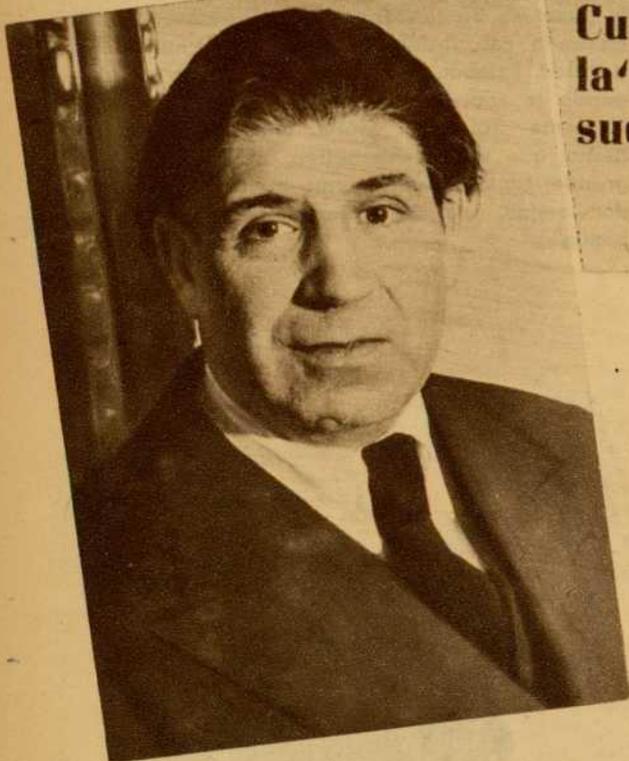
—Sólo la opinión de los públicos se ha de tener en cuenta.

BARICO

**Ynocente**  
es el vino para copiar

**VALDESPINO**  
JEREZ

# FEDERICO GARCÍA SANCHIZ - FUÉ TAMBIÉN CRONISTA TAURINO



Federico García Sanchiz

**Cuando Guerrita quiso oír una "Charla" del escritor. -- El toreo de hoy, la suerte de matar y los "momentos perdidos" de la corrida**

más rabiosa competencia entre él y Gallito, como antes recordaba, y en aquella pugna fui belmontista. Hoy, encuentro que el toreo se ha hecho demasiado seco y rígido, que ha perdido gracia, animación, variedad y alegría.

—De las varias suertes taurinas, ¿cuál es la que te gusta más?



—La capa. Y cuando es ejecutada de modo perfecto, la de matar. Pero en esto soy exigente, de un modo rotundo y sin contemplaciones: necesito la estocada perfecta, irreprochable. Me pasa con ello lo que con el verso: ha de ser acabado, redondo. No paso por las licencias poéticas. Echo de menos en el espectáculo de hoy aquella variedad de suertes que se ve reflejada en las viejas revistas taurinas. Me parece, insisto, que el toreo actual ha caído

en la monotonía, en la limitación. Te he señalado aquellas dos suertes —la de capa y la de matar— en cuanto a la fiesta en sí; pero es que ésta tiene, además, momentos y sensaciones que el público no ve; pero que encierran un gran valor emotivo. Esos «momentos perdidos», fugaces; esos brochazos y esas expresiones con que la Plaza —ésta, o el callejón, o el patio de caballos— nos sorprende a veces, son para mí de una fina calidad expresiva.

—¿Qué Plazas españolas te gustan más?

—La de Ronda, tan magnífica en su color y en su solera. Y la de la Maestranza de Sevilla. Y por su amplitud de circo taurino, la de Valencia. Y por su carácter distinto al de todas las Plazas, la de Tarazona. No me gusta nada, en cambio, la de Madrid. Y es encantadora una Plaza de fuera de España: la de Lima.

—¿Has sido amigo de toreros?

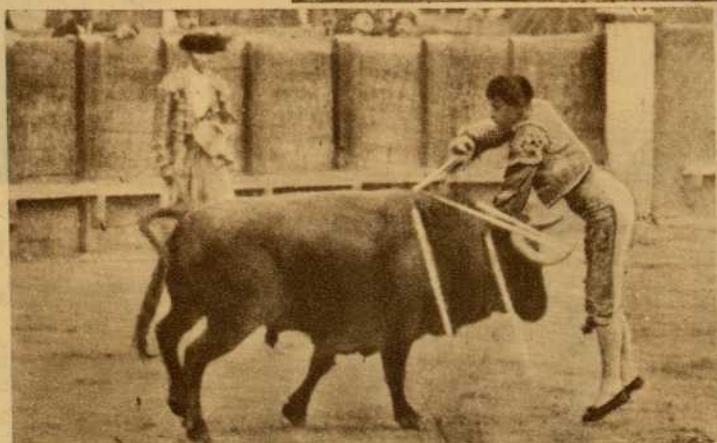
—Sí. Conoci a Belmonte en sus primeros tiempos, cuando era novillero aún. Amigos míos excelentes son los Bienvenida. Por aquí viene con frecuencia Antonio, a quien yo quiero un poco paternalmente porque le encuentro cierto parecido con el «Pipe», con mi chico... También ha estado aquí, en casa, Manolete. Pero, entre todos, mi gran amigo fué Ricardo Torres, Bombita.

—¿Han sido a veces los toreros espectadores de tus «Charlas»?

—Sí. Un día, en Córdoba, el Guerra sintió la curiosidad de oír a aquel

mozo que salía a los escenarios, y de quien tanto hablaban los periódicos. Y compró su palco, y estuvo, acodado en él, oyéndome la «Charla». (Dediqué en ella, claro, unas palabras al viejo gran torero.) Y recientemente, en Santiago, casi al término de una «Charla», vi de escena que alguien entraba por el pasillo central de butacas. Al acabar, aquellos espectadores rezagados subieron a verme; eran los Bienvenida, que al otro día toreaban en La Coruña, y que se habían detenido en Santiago, al saber que yo charlaba allí. Les acompañé por la ciudad, y después se marcharon, mas no sin arrancarme la promesa de que al día siguiente iría a verles torear en La Coruña. Así lo hice. Pero en La Coruña no había dónde alojarse. Faltaba ya poco para la corrida, y los Bienvenida —completamente instalados en un amplio y cómodo cuarto: imágenes con velas encendidas, estampas, medallas, trajes de luces...— se subieron al último desván del hotel para cederme su habitación. Fueron inútiles mis protestas. Hacia arriba se fueron, medio vestidos ya, mientras los mozos de estoques transportaban imágenes y ropas...

JOSÉ MONTERO ALONSO



Antigua Plaza de Ronda

lograr tan airosa personalidad escritores taurinos de tan buen acento como Corrochano, Federico Alcázar, Clarito y Giraltillo. Recuerdo que dediqué una o dos de aquellas crónicas a los Gallo. Y un día me trajeron de Lhardy una tarta enorme y brillante, con dos tarjetas, en las que se leía, entre dos estoques que se cruzaban, el nombre de ambos toreros...

—¿Qué tipo de toreo te gusta más: el serio y grave, o el alegre y pinturero?

—Mira: me pasa en eso lo que a ciertos hombres a quienes teóricamente les gustan las morenas y que, sin embargo, en la vida no tienen amores y aventuras sino con rubias. Teóricamente, me gusta el toreo serio, hondo, «constructivo»; pero después, en la Plaza, me gana y seduce el toreo alegre, juguetón y sevillano. Piensa que soy, al fin y al cabo, levantino, de una tierra cuyo sentido del arte se acerca, en alegría, en color y en luminosidad, al de Andalucía.

—¿Y en cuanto al toreo de ayer y al de hoy?

—Mi torero ha sido Belmonte. Viví los días de la

EL tema taurino asoma con frecuencia a las «Charlas» de Federico García Sanchiz. Va bien a la paleta verbal de éste cuanto de color y de emoción hay en la fiesta taurina: en ella por sí misma y en su ambiente y sus «alrededores». El escritor sabe dar brillos nuevos al cairel de los toros y destacar con pincelada de luz o de sombra lo que de gloria y de drama lleva consigo la vieja fiesta.

—Es verdad —habla el escritor, mientras José Capuz va modelando sobre el barro el rostro de Federico—. El tema de los toros ha ido muchas veces a mis «Charlas». Recuerdo que una de éstas se llamaba precisamente «El cante, el baile y la lidia». Figuras de diestros populares —Frascuero, Guerrita, Bombita, Belmonte, Manolete...— han pasado por mis «Charlas». Y Plazas como la de Ronda y la de Sevilla. Y aquella estampa de la calle de Alcalá en las tardes de corrida grande. Los toros serán ahora, también, en mi próximo viaje a América, uno de los temas que he de tocar con frecuencia; por ellos en sí mismos y porque son punto de contacto con fondos tan españolísimos como Sevilla, Córdoba, Ronda...

—Los toros, motivo literario; pero también afición, ¿no es eso?

—Sí. He sido un buen aficionado —sin llegar a ser un técnico—; me encantan el color y el arte de la fiesta y hasta he sido cronista taurino.

—¿Antes de las «Charlas»?

—Eso es. Cuando yo trabajaba, anónimamente, en «A B C». Venía haciendo allí, sin firma, las «Parlamentarias»: impresiones vivas, animadas, de los tipos y las horas de las Cortes. Y un día me atreví a decir a don Torcuato Luca de Tena que me permitiese firmar alguna Sección, porque yo necesitaba hacerme una firma y que mi nombre fuese conocido. Sólo así podría defenderme. Accedió don Torcuato, y le propuse la Sección «Taurinas», en la que se comentarían de modo literario aspectos y apuntes de la fiesta que habitualmente no eran recogidos en las crónicas del revistero. Era distinto de lo que el gran Mariano de Cavia hacía —estupendo escritor taurino, por otra parte—. El patio de caballos, el callejón, el público, matices, momentos...

—¿Llegaste a hacer muchas de aquellas crónicas?

—Sí. Como un medio centenar. Era el tiempo de la competencia entre Gallito y Belmonte. Aquel tipo de crónicas —impresionistas, literarias, personales— marcó un camino en el que luego habían de

## POR ESPAÑA Y AMÉRICA

**En la corrida del aniversario de la Monumental de Méjico cortó una oreja Gregorio García.--Homenaje de los subalternos a sus compañeros del Sindicato. En Mérida, de Yucatán, triunfó Manolete.--Lucida actuación de Cagancho en Ciudad Juárez.--Sidney Franklin residirá en España.--Medidas para aminorar los daños de la fiebre aftosa en Méjico**

**P**ARA celebrar el primer aniversario de la Plaza Monumental de Méjico se corrieron en dicho coso taurino ocho toros de La Laguna. Con excepción de la última, las reses fueron sosotas. Cagancho fué aplaudido en su primero por su labor con el capote. Hizo a este toro faena breve, y lo mató de media tendida. Fué ovacionado y salió al tercio. En el quinto hizo faena pinturera y mató de media buena. Oyó aplausos. Jesús Solórzano no hizo nada notable en el segundo. Brindó la faena del sexto a Domecq, y cuajó una faena valiente y adornada, que remató con un pinchazo y una entera desprendida. Fué ovacionado y saludó desde el tercio. A Morenito de Talavera se le ovacionó por cuatro verónicas y media y por un quite por chicuelinas en el tercero. Cogió las banderillas, a petición del público, y puso dos pares al cuarteo y uno al sesgo, magníficos. Se lució con la muleta y mató de un estoconazo. Fué ovacionado con entusiasmo. En el séptimo cogió banderillas y se las ofreció a Gregorio García. Los dos se lucieron en cuatro colosales pares y tuvieron que salir al tercio a saludar. Morenito hizo brillantísima faena por naturales, molinetes y derechazos. Perdió la oreja porque, después de entrar a matar dos veces, acertó el descabello al tercer intento. Fué ovacionado con entusiasmo. Gregorio García se lució con la capa y con las banderillas en el cuarto. Hizo faena variada y brillante, pero sin ligazón, y mató de una atravesada y varios intentos. En el octavo estuvo colosal con la capa. Ofreció banderillas a Morenito, y los dos se lucieron en este tercio. Gregorio García aprovechó las buenas condiciones del toro y cuajó faena por naturales, en redondo y adornados, para una buena estocada. Cortó la oreja y fué sacado en hombros.

— En Guadalajara (Méjico) lidiaron el jueves toros de La Punta los mejicanos Armillita y Garza y los españoles Ortega y El Choni. Armillita y Garza oyeron aplausos. Ortega dió la vuelta al ruedo en sus dos toros, y El Choni cortó la oreja de su primero y salió en hombros.

— El pasado viernes se celebró en los locales del Club Taurino Madrileño, el homenaje que los subalternos dedicaron a sus compañeros directivos en el Sindicato Nacional del Espectáculo por su labor en beneficio de la clase. Asistió al acto gran cantidad de banderilleros y picadores, y en él se trataron temas de gran interés. En primer lugar hizo uso de la palabra, en nombre de la Comisión organizadora del homenaje, Pepe Amorós, quien en sentidas palabras agradeció a los miembros de la Junta su labor. Luis Morales explicó la actuación ponderada de la Ponencia, que ha procurado mayores beneficios para los subalternos, sin menoscabo del respeto que merecen los matadores. En el mismo sentido pronunció una s palabras



Gregorio García



Cagancho

Miguel Palomino. Seguidamente, Rabadán celebró la unión que ahora existe entre sus antiguos compañeros. El poeta Martínez Remís recitó un magnífico romance dedicado a los subalternos. Varios periodistas y críticos que asistieron al acto dirigieron la palabra a los subalternos y prometieron su ayuda para lograr el mejoramiento económico de banderilleros y picadores.

— En 35.335 pesetas ha sido concedido el arriendo de la Plaza de Toros de Burgos al señor Martínez Elizondo. También ha sido concedida en arriendo la Plaza de Vitoria al señor Martínez Elizondo en la cantidad de 50.000 pesetas.

— En la capital de Méjico se celebró el domingo una corrida de toros, con reses de Pasteje, para Armillita, Domingo Ortega y Ricardo Torres. Armillita, breve y deslucido en sus dos toros, oyó pitos. Ortega dominó con capote y muleta en sus dos bichos, y estuvo regular con el estoque. Ricardo Torres se lució con capote y banderillas en el tercero. Estuvo lucido con la muleta y mató bien. Fué ovacionado. En el sexto estuvo bien en los dos primeros tercios y dominó a fuerza de valor con la muleta. Mató de media estocada y un descabello y oyó aplausos. Hubo menos de media entrada.

— En Mérida, de Yucatán, lidiaron reses de Palmete Manolete, Fermín Rivera y Gregorio García. Lleno, Manolete veroniquéó colosalmente al primero. Con la muleta, a fuerza de porfiar, logró una magnífica serie de naturales; siguió con varios derechazos muy suaves y terminó con adornos perfectamente ejecutados. Mató de un estoconazo y cortó la oreja. En su segundo, muy manso, estuvo dominador y mató bien. Fué ovacionado. Fermín Rivera se lució con capote y banderillas en el segundo. Hizo faena adornada y mató de una estocada y un descabello. Fué ovacionado. En el quinto, un buey, cumplió. Oyó aplausos. Gregorio García estuvo muy voluntarioso en los dos mansos que le correspondieron. Fué aplaudido, especialmente al poner banderillas.

— En Ciudad Juárez lidiaron el domingo reses de Pasteje Cagancho, Juan Estrada y Felipe González. Cagancho dió a su primero seis lances muy buenos.

Su faena, muy lucida, fué hecha a base de derechazos, molinetes y desplantes. Mató de una estocada y un intento. Ovación. A su segundo lo toreó colosalmente con la capa. Hizo faena magnífica, y perdió la oreja por no estar acertado con el estoque. Dió la vuelta al ruedo y fué ovacionado. Juan Estrada estuvo valiente y lucido en sus dos toros y fué aplaudido. Felipe González, voluntarioso y lucido en todos los tercios, oyó aplausos.

— El norteamericano Sidney Franklin ha manifestado que emprenderá una jira de despedida por Méjico, España, Portugal y Francia. Terminada su excursión, residirá en España como representante de una Compañía comercial norteamericana.

— El nuevo gerente de la Monumental de Méjico, don Fernando Hernández Bravo, ha manifestado que se bajará el precio de las localidades.

— Conchita Cintrón, que ha decidido vender su caballo Lusitano, se presentará en Medellín el próximo día 16. En la misma corrida actuarán los novilleros españoles Curro Rodríguez y Morenito de Talavera Chico.

— Las autoridades mejicanas han dispuesto que el traslado de los toros destinados a Plazas situadas dentro de la zona afectada por la fiebre aftosa se haga en avión, y que los cajones en que se efectúe el traslado sean quemados, así como las reses, después de su muerte.

— Manolete ha manifestado que volverá a Méjico en la temporada 1947-48.

— Se asegura que Lorenzo Garza reaparecerá en la Monumental de Méjico, estoqueando seis toros de San Mateo o de Torrecilla.

— Algara seguirá siendo representante, para todas las Plazas mejicanas, de Silverio Pérez, Manolete y Ricardo Torres.

— En 45.000 pesos se calcula los daños causados por los espectadores en la Monumental de Méjico, en la tarde de la bronca a Garza. — **B. B.**



Sidney Franklin



Morenito de Talavera



Pepe Amorós

**H**E aquí, lector, una conversación que hemos sostenido con Manuel Álvarez, Andaluz, llena de sinceras confesiones en esta hora trascendental de la fiesta. Va a empezar una nueva temporada. Nadie sabe aún sobre qué caminos ha de desarrollarse ni qué novedades podrá traernos. Mientras llega esa hora, los toreros se preparan en el campo; y en estos alrededores de Sevilla, incluso, a pesar de la fría temperatura y de las fuertes lluvias, hemos encontrado al Andaluz a su llegada de la finca de los hermanos Vázquez, allá en Villanueva de las Minas. Con Manolo Álvarez paseamos hacia Triana, y de esa charla entresacamos hoy para ti, lector, muchas de sus opiniones generales sobre el toreo, algunas de ellas actualísimas en estos momentos.

—Creo —nos ha dicho Andaluz—, con relación a esa interesantísima encuesta sobre las puyas que con

## “Todo el problema de las puyas —dice Andaluz— depende de los asesores”

### El trianero no está satisfecho con ser torero en esta época



Manuel Álvarez

«No estoy satisfecho con ser torero en esta época», dice el trianero



Andaluz cuenta a nuestro colaborador Paco Montero por qué torea por manoletinas (Foto Arenas)

muchísimo acierto ha planteado EL RUEDO, que el castigo debe estar en proporción a la fuerza y al temperamento de cada toro. Y esto no se arregla más que estableciendo una cláusula terminante en el Reglamento, en la que se disponga que la determinación del castigo es privativa del matador. La decisión de éste debe ser aceptada por la presidencia, asesorada por un verdadero técnico —matador retirado, de gran solvencia, de muchos conocimientos profesionales—, y que hiciera justicia, que es lo difícil—dice el trianero.

así con sinceridad? ¿Quién puede poner las cosas en su sitio? Andaluz, sincero siempre, responde en seguida:

—Hay dos públicos en la Plaza: el entendido, el técnico, el de aficionados, y el de «espectadores a secas». Aquel es partidario del toreo puro, éste, del relumbrón y de las novedades fáciles. Esto pasa en todas las artes. La música grande no impide que al

variate malo vaya mucho público. Hay quien prefiere, a Granados o a Falla, *La vaca lechera* o un tanguillo fácil. Yo prefiero seguir la música grande; pero a veces el público quiere también eso... la manoletina. ¿Está así claro?

Una última pregunta abrimos al serio y maduro criterio profesional de Andaluz:

—¿Estás satisfecho de ser torero en la época actual de la fiesta?

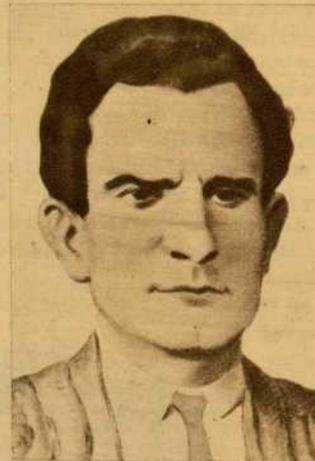
Ni un solo instante ha dudado el torero la respuesta. Sus palabras son ahora justas, cabales, medida; pero rápidas y resueltas.

—No lo estoy. Creo que mi temperamento y mi sentimiento especial del arte del toreo habrían encajado mejor en otra época de más pureza y de más veracidad toreras. Una época en la que se dió más importancia a la lidia en sí que a la decoración, el adorno, el paronico y los medios pases. Una época donde el toreo fué profundo y había que cruzarse, una vez y otra, con ellos... Pero, en fin, ¿no lo crees así?, hay que estar con nuestro tiempo...

Ya sabe el lector a qué atenerse frente a toreros del clasicismo que representa el Andaluz. Dentro de él, dentro de su corazón y su vida, ruge, como una llama oculta, el amor a otra época y a otra emoción. La emoción del toreo clásico, del toreo cruzado, del toreo puro, del que este trianero, popular, efusivo y sentimental, es tan alta expresión.

PACO MONTERO

## NUESTRA CONTRAPORTADA Antonio Fuentes González, “Manene”



Antonio Fuentes González nació en Almadén (Ciudad Real) el 29 de octubre de 1864. Desde muy chico tuvo aficiones taurinas, aficiones que se aumentaron al ver actuar en su ciudad natal a la cuadrilla de Niños Cordobeses, en la que figuraban Guerrita

y Manuel Martínez, Manene. Este protegió a Antonio Fuentes González hasta tal punto, que los aficionados conocieron al de Almadén por el apodo de su protector.

Toreó su primera novillada en Don Benito, el 31 de julio de 1887, y siguió toreando en diversas Plazas andaluzas, incluso en la de Sevilla. El 1 de marzo de 1891 hizo su presentación en Madrid, alternando con Francisco Bonal, Bonarillo. Gustó, y siguió toreando en Plazas españolas y en las del sur de Francia. En 1895 fué uno de los novilleros más solicitados; pero una grave enfermedad le alejó de los ruedos cuando estaba a punto de tomar la alternativa. Repuesto un tanto, volvió a torear, con gran merma de facultades. Falleció en Almadén, olvidado y pobre, el 22 de octubre de 1899. Tuvo grandes condiciones, pero la enfermedad que padecía le impidió triunfar.

Claro está—prosigue—, que en esta labor habría de colaborar también el público, para el que casi siempre los toros están demasiado castigados. Los casos en que el matador exagerase en beneficio suyo este derecho reglamentario, serían sancionados en la medida que se estimase conveniente u oportuna, con muchísima severidad. Pero insisto—afirma el torero— en que la justicia del asesor habría de ser absoluta...

Hay una breve pausa. Andaluz sonríe y nos dice:

—Y digo esto, porque a mí se me ha impuesto una multa en Valencia por pedirle a la presidencia que me cambiase la suerte en un toro que entendí demasiado castigado en varas... ¿Quién entiende a quién?

Llegamos al barrio trianero. Lejos, las alfarrerías, los humos de las fábricas, el grito de color de los aficionados torerillos que burlan, con naciente gracia, al carrito de la cornamenta.

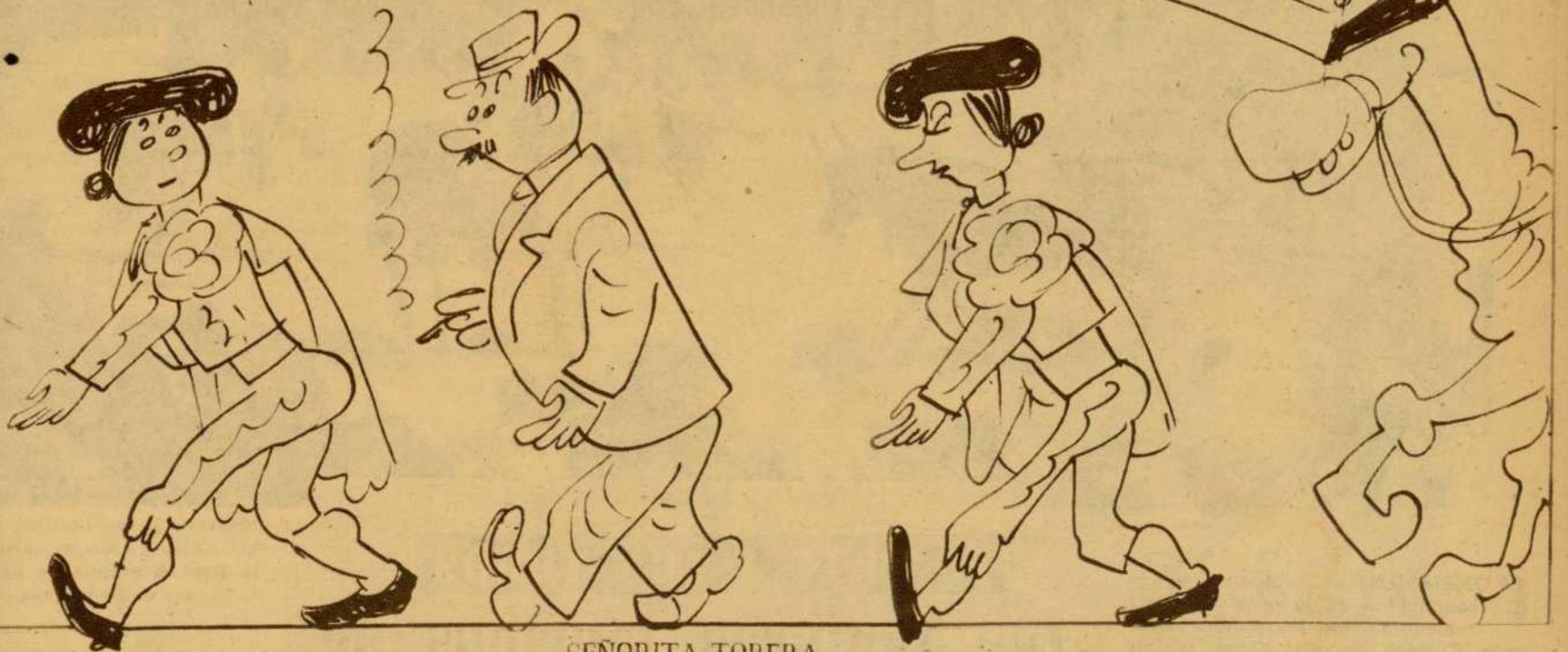
—¡Adiós, Manué! ¿Qué guen torero ere!

Manolo sonríe, con su bondad de niño grande, y continúa:

—¿Por qué torea por manoletinas?

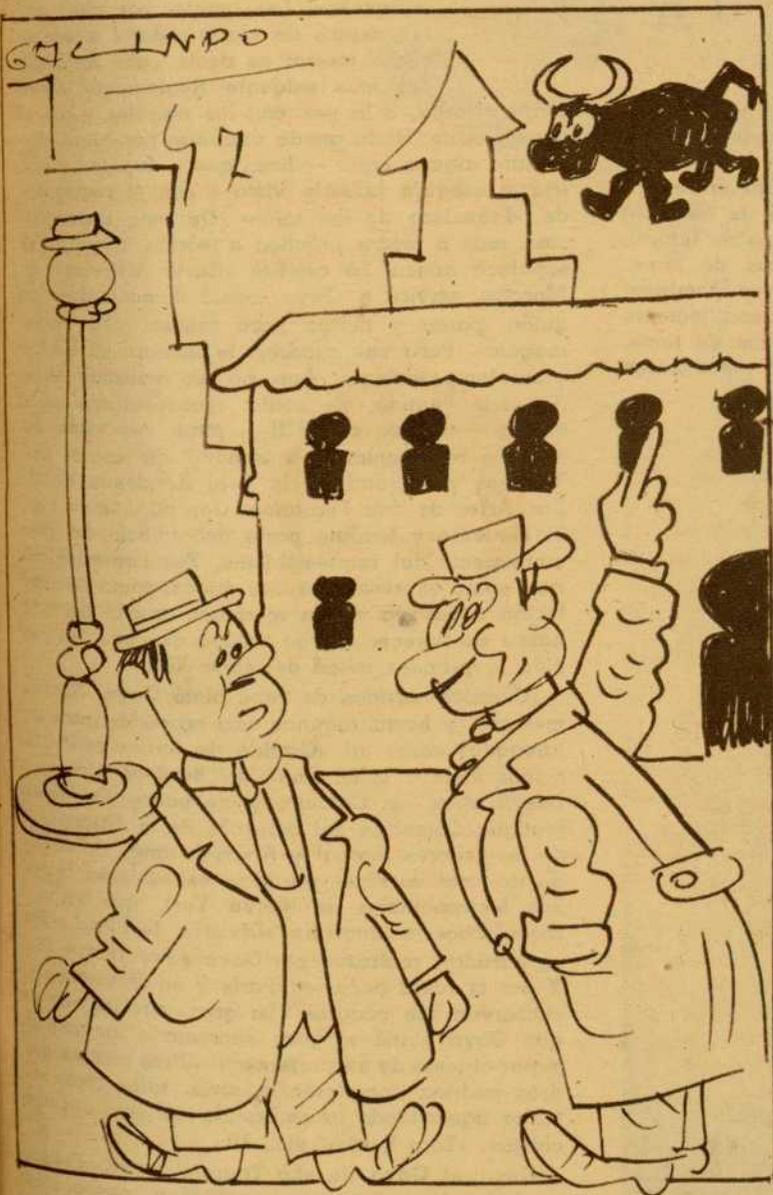
Verdaderamente, le había sorprendido nuestra pregunta. ¿Quién puede contestar una pregunta

# CHISTES TAURINOS, DE GALINDO



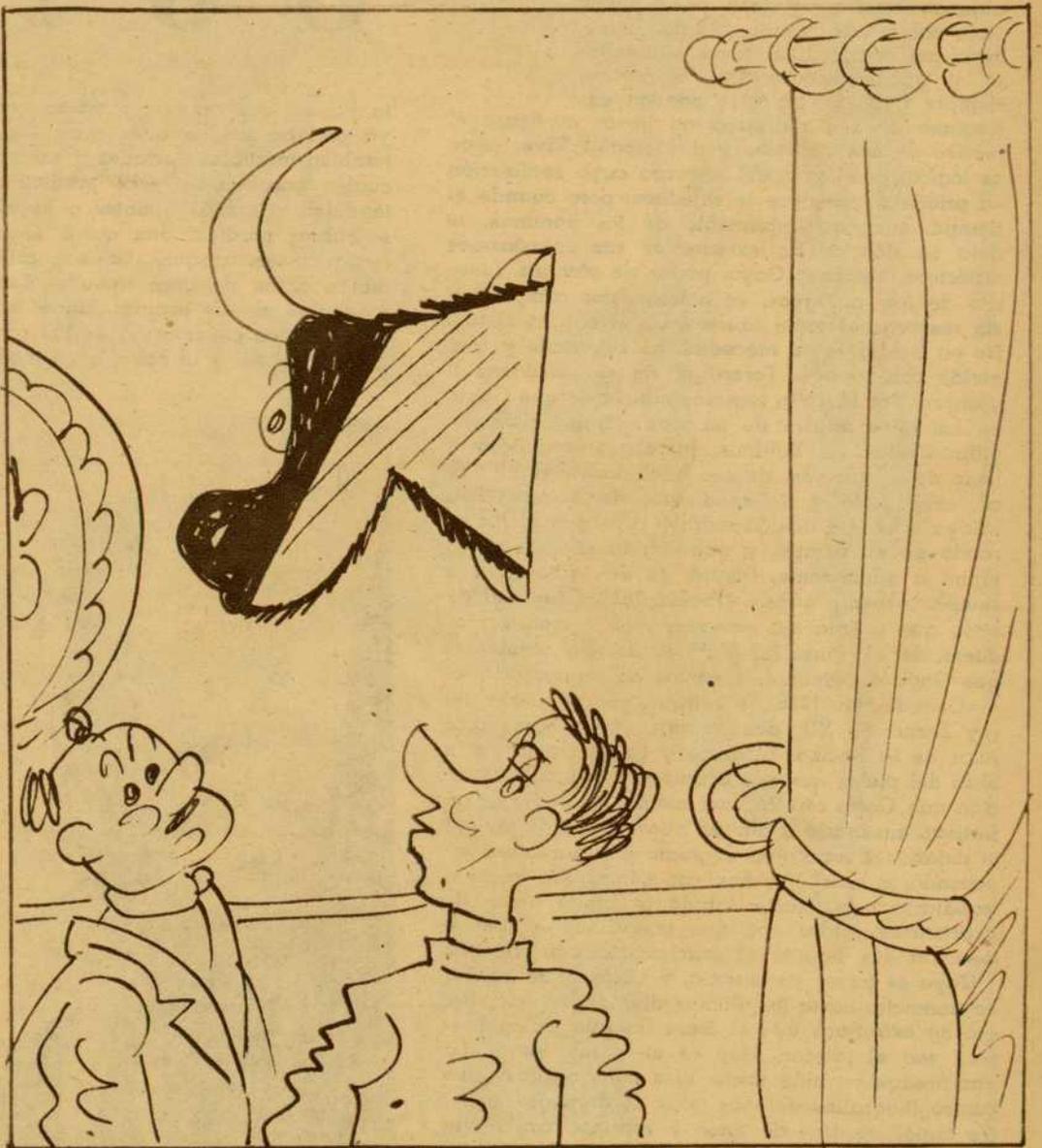
SEÑORITA TORERA

—Caballero, le ruego que se retire. Lleva toda la tarde detrás de mí.



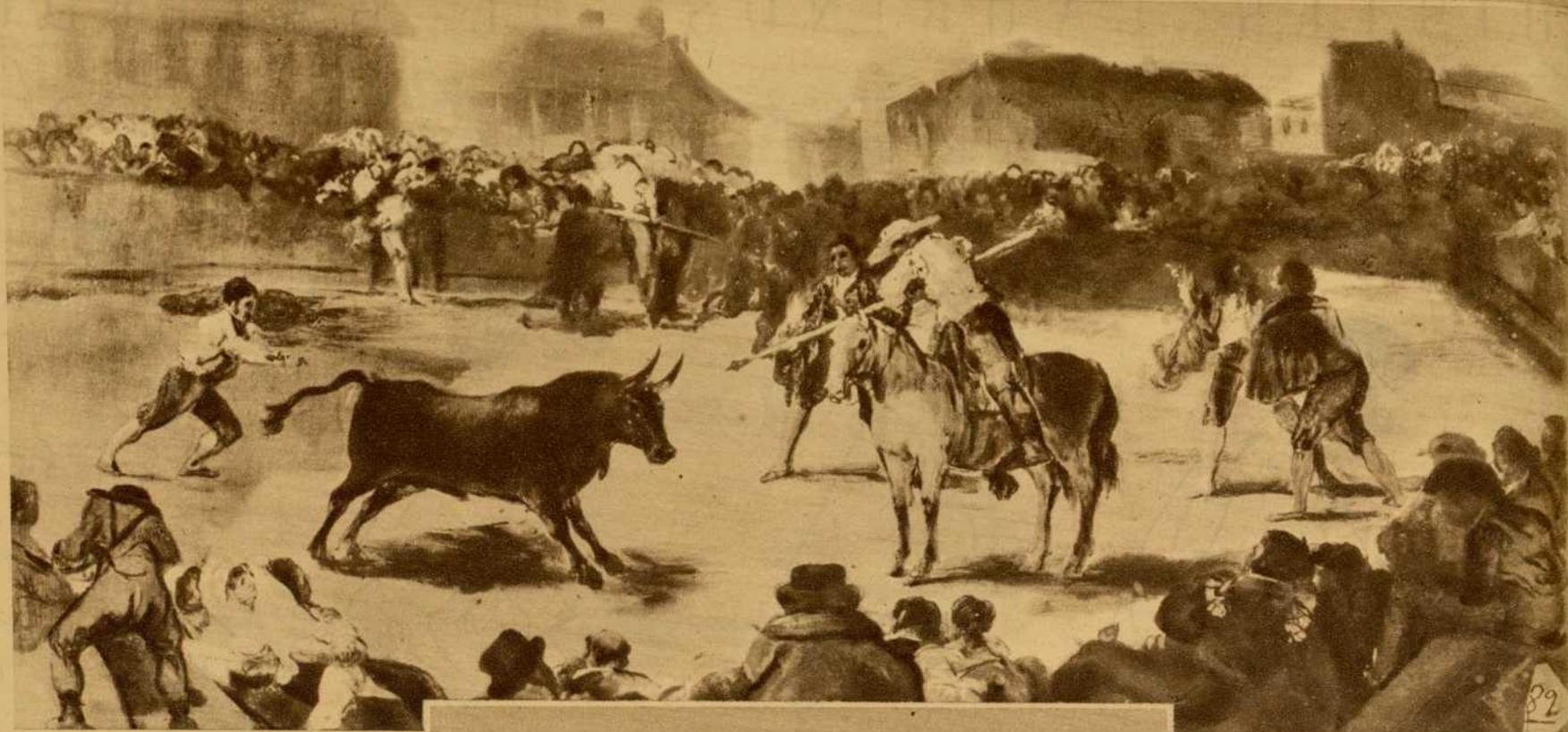
GANADERO

—Ya le dije que haciendo aire no era conveniente mandar los toros faltos de peso



EN CASA DEL MATADOR

—Sólo hay media cabeza, porque este toro lo toreé al alimón



Corrida de novillos en un pueblo», óleo de Goya, existente en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

## EL ARTE Y LOS TOROS

# Las pinturas taurinas de GOYA

**C**OMPLEMENTO, prolongación y continuidad de la serie «La Tauromaquia» son las pinturas taurinas. Cuando, en 1815, Goya realiza los dibujos que han de servir, naturalmente, para grabar las planchas de las cuarenta y cuatro láminas de ambiente y tema taurino, ha realizado ya algunos cuadros y está para pintar otros sobre este mismo asunto. Entregado por completo al tema, sintiéndolo y apasionándose por el mismo siempre que sus pinceles pueden entregarse a la grata tarea de llevar al lienzo el motivo de sus desvelos y devociones. Vive, como es lógico, pendiente del encargo cuya realización «a priori» no siempre le satisface; pero cuando el tiempo, enemigo implacable de los hombres, le deja en libertad de exteriorizar sus entusiasmos pictóricos, entonces Goya, pintor de cámara, favorito de los monarcas, se entrega por completo y sin reservas al tema taurino. Lo vive y lo siente. No en balde, en su mocedad, ha alternado y convivido con toreros. Torero al fin se considera él siempre. Por Moratín tenemos noticia de que Goya, en los años finales de su vida, en aquellos sus últimos días en Burdeos, jactábase, orgulloso y lleno de presunción, de sus habilidades en el difícil, arriesgado y valeroso arte de correr toros. «Goya —señala don Leandro— dice que él ha torreado en su tiempo, y que con la espada en la mano a nadie teme. Dentro de dos meses va a cumplir ochenta años.» ¿Presunción? ¿Vanidad de viejo que cuenta sus proezas, más o menos producto de su fantasía? Tal vez no. No olvidemos que Goya es español, y de los de pura cepa.

«Cuando, en 1826, le retrata, por mandato del rey Fernando VII, don Vicente López —nos dice Juan de la Encina, biógrafo y comentarista de la obra del pintor que nos ocupa—, asegura la tradición que Goya ofreció, con alegre humor, a su retratista, enseñarle a dar un nuevo pase de muleta si dejaba el retrato en el punto que había ya alcanzado, y es el que hoy conocemos, sin pasar a trabajarlo más, hasta infundirle aquel ápice de acartonada aridez con que remataba siempre y deslucía sus figuras el concienzudo don Vicente.

Goya es torero de esencia, y hasta, si se quiere, en potencia, hasta los últimos días de su vida. Por eso no extrañará que el tema favorito de su pintura sea el taurino. Hoy es un dibujo para «La Tauromaquia»; más tarde, diez años después, las cuatro litografías de «Los toros de Burdeos», y entre tanto, cuadros de toros y retratos, con cierto empaque, de toreros, como acontece con el bello y decorativo de Costillares.»

Gran taurófilo debió ser, sin duda alguna —copiamos de la Encina—, quien, en su senectud, ochenta largos años tenía, y lejos de su Patria, complacía en rememorar, dándolas segunda y más perdurable vida en el arte, truculentas escenas tauromáquicas, que, como las arrojadas habilidades del indio Ceballos, debió haberlas presenciado hacia va cerca de medio siglo. El conde de

la Viñaza nos asegura también que, mientras Goya pintaba los cartones para los tapices, hacía también múltiples borroneos y apuntes de toros, los cuales gozaban de gran predicamento entre entendidos. ¡Cuántos apuntes o bocetos de éstos no se habrán perdido! Son, quizá, ensayos de futuras realizaciones, croquis, tanteos gráficos de inmediatas obras de gran tamaño. Tal vez, también, expansión de su espíritu, dado irrefrenablemente al magnífico espectáculo de las corridas de toros. Y como al fin y al cabo, a su modo, y según las



«Goya, pintando». Autorretrato (Colección marques de Villagonzalo)

circunstancias, ha sido torero, cuando pinta sitúa a los personajes, y aun al mismo toro, en la lógica y natural postura que sabe que se sitúan éstos y aquéllos. Los lances, por tanto, están dentro de cierto natural academicismo torero; es decir, cabe la órbita del más exigente Reglamento. Goya

pinta y torrea, a la vez, con los pinceles y con el pensamiento. Nada puede extrañar, por tanto, que firmara alguna carta —dicen que a Zapater, y que Iriarte asegura haberla visto— con el remoque de «Francisco de los toros». De esta denominación, más o menos práctica o teórica, Goya no se separará nunca. La célebre «Carta histórica», de Moratín, servirá a Goya —está demostrado— de guión, pauta y norma para realizar «La Tauromaquia». Para sus cuadros, le bastará su afición y su temperamento. Aun no ha realizado aquella serie cuando, ya sordo, reconcentrado en sí mismo —finaliza el XVIII—, pinta esa tabla admirable representando una novillada en un pueblo, hoy propiedad de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Con ella, Goya pone el cimiento y levanta parte del edificio del gran monumento del impresionismo. Ese impresionismo que, como expresión de una época, como manifestación necesaria de un momento crucial del arte, habrá de florecer mucho tiempo después, ya vencida la primera mitad del siglo XIX.

¿Cuántas corridas de toros pintó Goya? Son numerosas, y hasta algunas casi repetidas, pues catalogadas como tal «Corrida de toros» existen lo menos siete u ocho. Unas, en Burdeos (Colección Lacy); otras, en Colonia, y no pocas en Madrid (antigua Colección del marqués de la Torre y de los señores Acebal y Arratia), amén de «Corrida de toros en Plaza partida», existente en el Museo Metropolitano de Nueva York, que viene a recordarnos la litografía «División de Plaza o Plaza partida», realizada por Goya entre 1819 y 1825. Y por si fuera poco, en París y en Winterthur se conservan los cuadros «La gran corrida», en los que Goya sintió el goce supremo e inefable de pintar el tema de su preferencia. Otros muchos cuadros podrían completar la serie, tales como «Picador aguardando la embestida del toro», «Garrochista», «Toro huído», etc., etc.

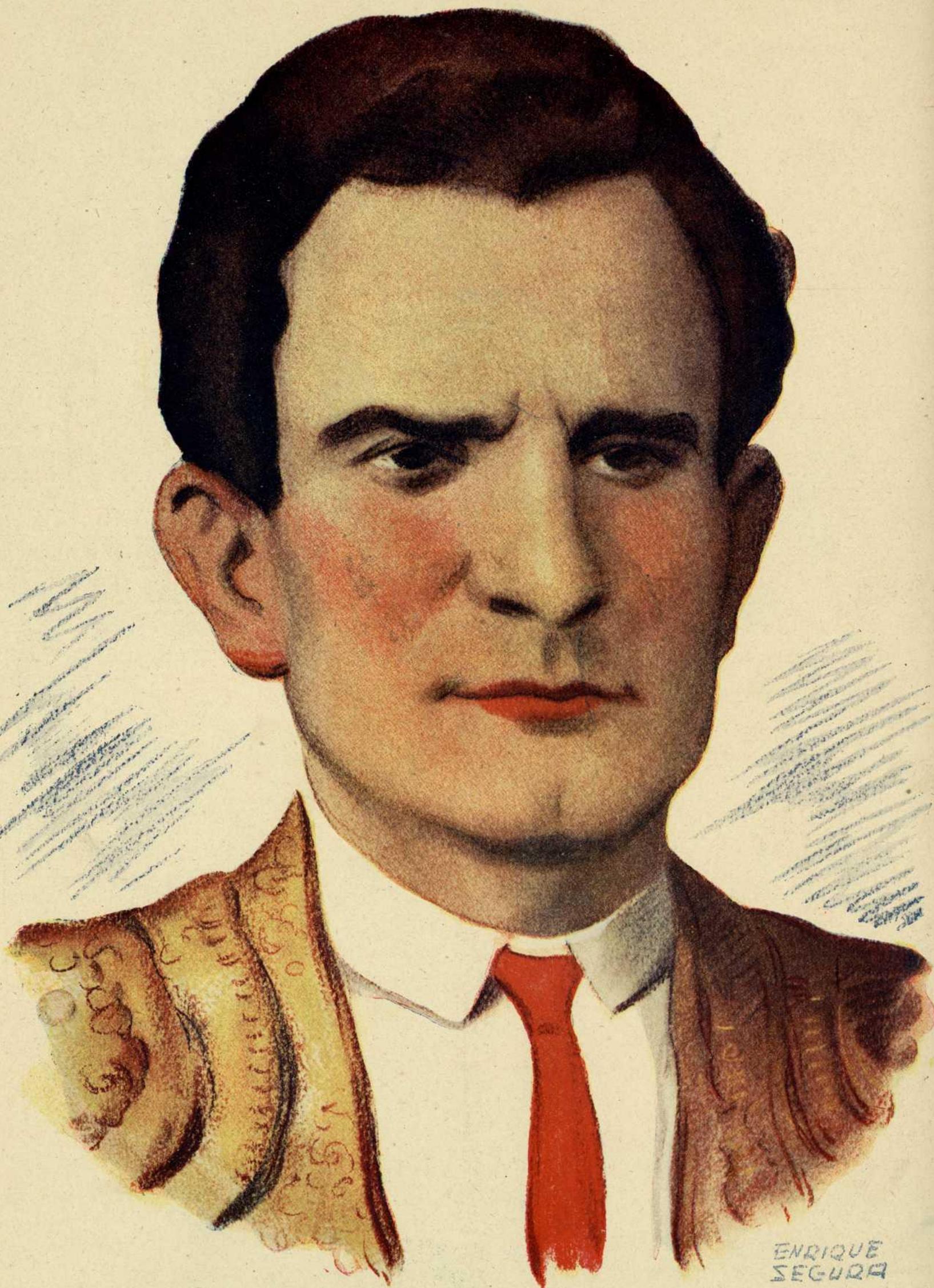
Goya, el Goya de «La Tauromaquia», «Francisco de los toros», como se apellidó él mismo, sentió de una manera clara, efectiva y terminante lo acertado de su denominación. Goya, pintor taurino por antonomasia, maestro y precursor del impresionismo. Goya, torero, crítico, historiador y artista con el pincel y con el pensamiento, puesto casi al servicio exclusivo y pasional de los toros.



(Foto M. Sánchez de Palacios.)

«La tauromaquia».—Goya.—Carlos V lanceando un toro en la Plaza de Valladolid

ando  
n al  
tural  
estos  
es.  
lemi-  
rbita  
Goya  
on el  
que  
que  
quete  
nina-  
to se  
de  
de  
curo-  
ción  
aque-  
en si  
r ad-  
pue-  
e Be-  
pone  
gran  
nismo  
nifes-  
arte.  
ven-  
on nu-  
es ca-  
ten lo  
cción  
Madrid  
illa y  
Corri-  
el Mu-  
ene a  
o Pla-  
1825.  
hur se  
en los  
ole de  
s cuo-  
no «Pi-  
Garro  
francis-  
sento  
nte lo  
tauri-  
del im-  
r y ar-  
puesto  
s toros.



Toreros célebres: Antonio Fuentes, el Manene

ENRIQUE  
SEGURA